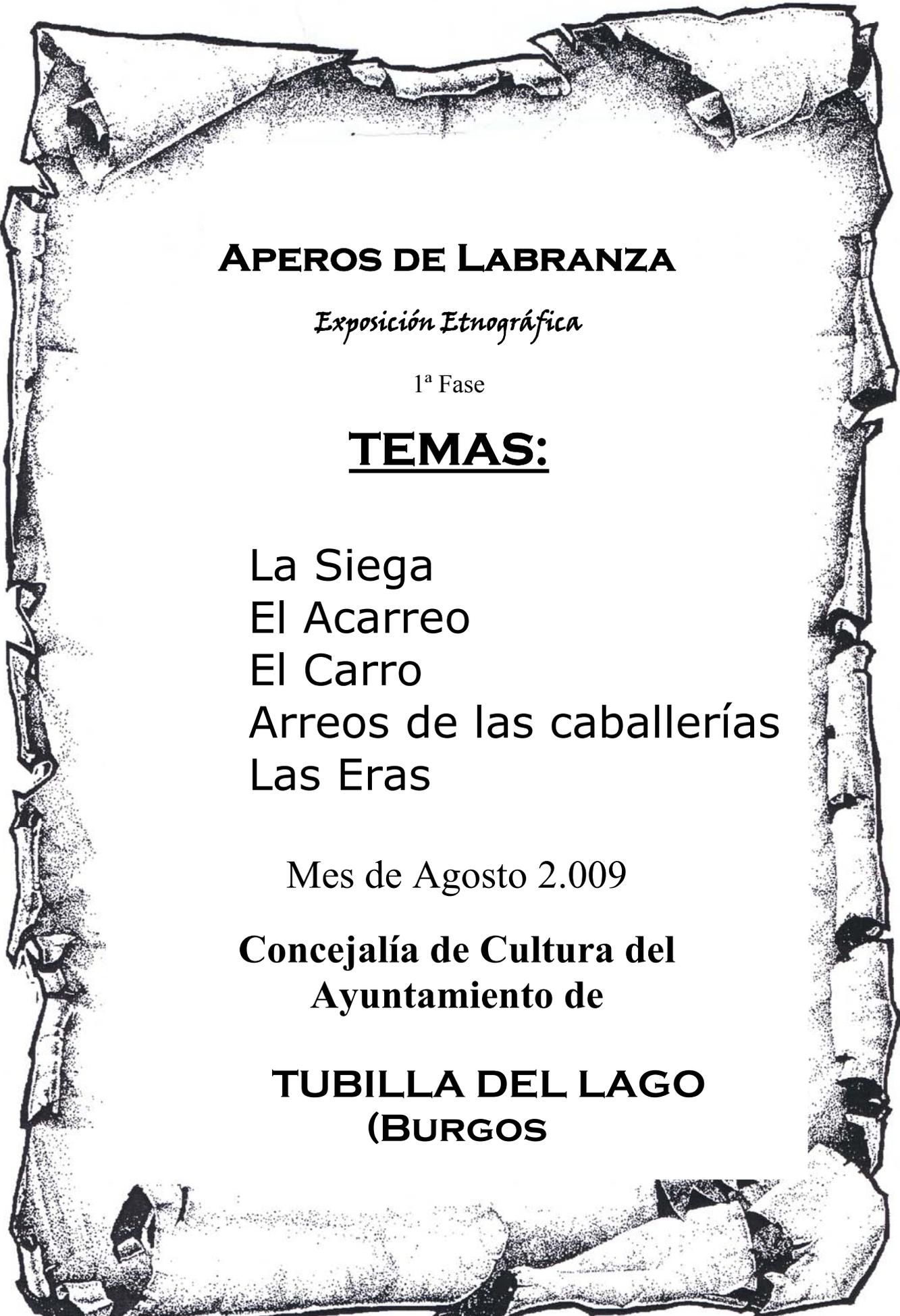


A large, red, multi-pointed starburst shape with a white outline, centered on a white background. The text is written in a bold, italicized, white font with a thin black drop shadow.

*Principio de la
exposición*



APEROS DE LABRANZA

Exposición Etnográfica

1ª Fase

TEMAS:

La Siega

El Acarreo

El Carro

Arreos de las caballerías

Las Eras

Mes de Agosto 2.009

**Concejalía de Cultura del
Ayuntamiento de**

**TUBILLA DEL LAGO
(BURGOS)**

“ NUESTRA TIERRA “
Aperos de Labranza

Exposición Etnográfica
1ª Fase

La siega
El acarreo
El carro
Los Arreos de las caballerías
Las eras



Lugar: Salón bajo del Ayuntamiento

Días: Desde el 8 de Agosto al final

ORGANIZA CONCEJALÍA DE CULTURA

TUBILLA DEL LAGO (BURGOS)

Nada somos sin la luz de las generaciones, que nos precedieron, merece nuestro recuerdo de aquellos aperos de labranza, ya distantes en el tiempo

Parece absurdo presentar este trabajo de utensilios como memoria de nuestra vida de labradores hasta que por necesidad de los tiempos contemporáneos se dio paso al actual estado del trabajo del campo para facilitar la mecanización, rebajar los costes de producción, y abastecer un mercado exigente para una población consumista en continua alza.

Aún así, los nuevos labradores lo saben bien: “lo que la naturaleza no da, la máquina no presta”.

Todos los instrumentos necesarios usados por los campesinos con esmero y sabiduría son dignos de nuestro respeto y lo presentamos como una maravillosa humanidad para que en la actualidad quien sepa mirarlo, lo vea como un homenaje al hombre que lo ideó, al hombre que lo manejó para sacar a la tierra el alimento necesario para las generaciones que lo vivieron.

En las casas rurales es fácil observar instrumentos y utensilios de época, que cuidan y muestran como obras de arte, o bien las tienen enclaustradas en corrales, cuartos de trastos, desvanes o áticos como el arpa llena de polvo, que espera la mano respetuosa que la limpie y saque los sones musicales con los que embelesó en su día

en el gran salón.

Cada instrumento que observamos nos llevará por asociación mental a tiempos de “trabajo, sudor y lágrimas”, y también alegría de siega, trilla, grano dorado, vino en jarro, condumio seguro.

En la actualidad, no es posible ya practicar esa agricultura que por añoranza se hace muy poética pero, los labradores pueden rendir homenaje a la inteligencia de nuestros labradores antiguos, que con ayuda de estos genuinos instrumentos supieron sacar partido a bueyes, yeguas, machos, burros, caballos, practicando una agricultura no agresiva, que conservó la tierra apta para seguir produciendo alimento.

Ayuntamiento de Tubilla del Lago:

*Félix del Cura, Inmaculada de la Rúa,
Rubén Arrabal, José María Tejada
y Marlen Alvarenga*

Agosto de 2009



La siega
El acarreo

LA SIEGA

Hoces de acero afiladas,
Las zoquetas de madera,
Manguito de tela fuerte
Y de cuero el dedil era.

Con estos cuatro instrumentos
Catorce horas trabajaban,
Con un poco de destreza
Casi nunca se cortaban.

Con el dedil en el índice,
Tres dedos en la zoqueta,
La mano izquierda quedaba
Muy segura y coqueta.

Iba en el brazo derecho
Un manguito protector
Para que no hiciera daño
El cereal al segador.

Para salir a segar
Se tenía por costumbre
Llevar un botijo de agua,
De vino más de un azumbre.

Esta ración se doblaba,



Si por tiempo no perder,
No era preciso algún día
Venir al pueblo a comer.

La comida era abundante
Y de buena calidad,
No podía ser por menos
Con tamaña actividad.

Cuando se llegaba al “tajo”,
Lo primero que se hacía
Era montar la ropera
Donde más frescura había.

Si no había manantial
Allí, el ascal húmedo era, *
Tapado con una manta,
Lo que hacía de fresquera.

Si había algún manantial,
Del niño era función
Ir a por agua a la fuente
Y “enfrescar” el garrafón.

Abría el corte el más rápido,
Veloz cortaba la mies
Que iba cayendo en manadas
Muy cerquita de sus pies.

Los demás le acompañaban
Cruzándole las manadas
“Para que hacia adentro miren
Espigas tan bien granas”.

Se acababa una surcada
Para volver a empezar
Otra hilera de gavillas,
Hasta la finca acabar.

Después de varias surcadas,
A descansar un poquito
Se iban a la ropera,
Donde esperaba el vinito.

Segada ya la parcela,
O poco antes de marchar,
Todo el mundo se movía
Con rapidez para atar.

Para abrazar la gavillas,
Las espigas por delante,
Se extendían los vencejos
De forma muy elegante.

Un varón bien adiestrado
Y de brazos muy forzudos
Formando haces las ataba



Con unos perfectos nudos.

Finalmente se hacinaba,
Hacia adentro las espigas,
Así se las protegía
De las fuerzas enemigas. **

Aunque estuvieran cansados,
Sobre su caballería
Volvían cantando a casa,
Esperando un nuevo día.

*

Ascal: Conjunto de 24 vencejos.

* * Pájaros y pedrisco.

Al llegar la segadora
El esfuerzo fue menor,
Se trabaja, sí, duro,
Pero con menos sudor.

Fue una máquina sencilla
Y de tracción animal.
Cortaba y engavillaba
De forma fenomenal.

El tablero con el peine,
La corona, parte central,
Donde giraban los rastros;
Viga, sillín y pedal;

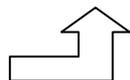
Cuchilla, palanca y ruedas
Y otras piezas interiores,
Conjuntadas todas, fueron
Alivio de segadores.

Con la palanca de mano
Se graduaba el tablero
Para dejar el rastrojo
Más alto o más rastreo.

Si se accionaba el pedal
Bajaba un rastro y dejaba
La gavilla en el rastrojo
Donde el segador gustaba.

Recogidas las gavillas,
En haces las transformaban,
Aunque, a veces, en morenas
Muy bien puestas las dejaban.

Una morena bien hecha
Se podía reputar,



Si ocultaba las espigas,
Excepto las de cerrar.

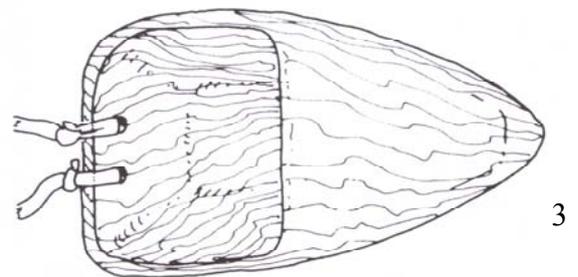
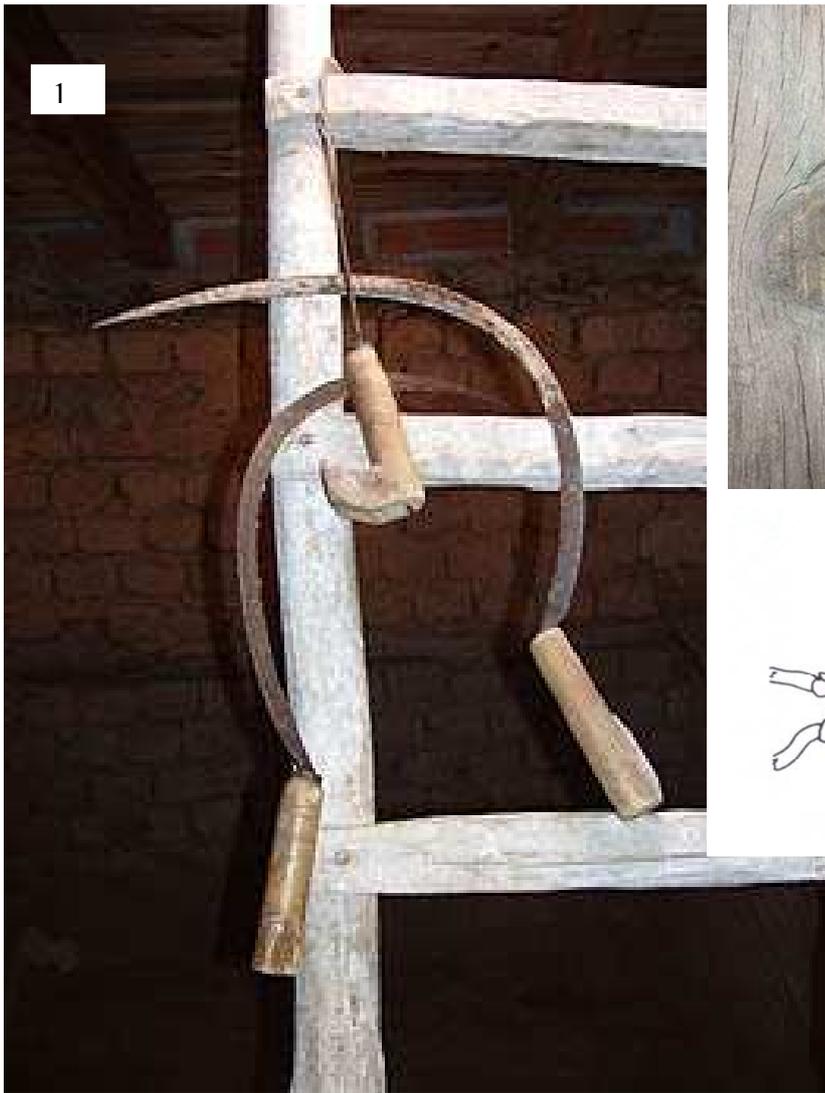
Avanzando un poco
Apareció la atadora,
Sin conseguir desterrar
A su hermana segadora.

Ya no tiraba gavillas,
Con cuerdas hacía atillos,
Fáciles de recoger
Y hacinar en montoncillos.

Que era bastante pesada,
Fue su gran inconveniente,
Para segar con dos mulos,
Como tenía la gente. ***

Esta fue la gran razón,
De manera simple y llana,
Para que este nuevo invento
No desplazara a su hermana.

Delfín Cerezo Cámara



1. Las hoces
- 2 y 3 Las zoquetas
4. Las moragas



LAS HOCES



SEGADORAS CON RUEDAS DE GOMA

LA SIEGA

Las comidas campestres cuando se iba a segar para todo el día, era el niño el encargado de llevar la cesta con la misma, a veces se retrasaba más tiempo de lo necesario en llegar, pues muchos no estaban acostumbrados al canto de la codorniz y se deleitaban con “buen pan hay, buen pan hay”. Del mismo modo que otros pájaros cantores preguntaban y contestaban al labrador de Guzmán:

¿ has traído el barril ? y el otro contestaba:

“sí, pero no pa ti” . Otros pájaros saltaban de rama en rama cantando “firi, firi, fon fo.”

Sobre el mes de Junio se preparaban los vencejos para atar los haces de mies y en la fragua o algún afilador “gallego”, que pasaban por el pueblo, se afilaban las hoces. Se sacaban del corral los aperos que se iban a emplear en el verano, trillos, horcas, beldadoras, etc. Se preparaba el macho para ir a Roa o a Aranda y poder comprar latas de escabeche, alpargatas, albarcas, hoces y alguna otra herramienta.

La siega era uno de los trabajos más duros del labrador, pues cuando llegaba el almuerzo, era bien recibido, “deseaban ver las orejas del burro en el horizonte” cuando el conductor, que solía ser un niño se les acercaba. Se descansaba un poco y seguía la labor.

El verano era muy largo y duraba desde San Pedro hasta los primeros días de Septiembre y ocupaba a todos los miembros de la familia, chicos y grandes. La iglesia dispensaba de descanso dominical. Se recuerda a los agosteros, que se ajustaban para el verano con un amo, sin ningún contrato, simplemente con la palabra, comida y algunas “perras”. Generalmente eran personas honradas, que repetían con el mismo amo en el verano siguiente

Hoz: Es una de las herramientas de recolección más antiguas y se usa principalmente para segar cereales. Existen dos tipos diferentes de hojas: hojas con filo dentado y hojas de filo liso. La primera es de origen más antigua, son de acero de primera calidad. Ambas presentan una hoja curvada o semicircular, fijada a un mango de madera de unos 35 centímetros de longitud, por medio de una espiga. El mango termina en la parte inferior en una empuñadura ensanchada.

Se dejó de segar a mano a finales de la década los años 1950, la operación era muy lenta, sin embargo la siega era minuciosa e impedía el desgranado de las espigas. El coste de compra era mínima, sin embargo el segador pagaba muy caro con el dolor de riñones. La hoz se manejaba con una mano y con movimiento semicircular o de tirón, mientras que con la otra mano se sujetaban las espigas, protegida con la clásica zoqueta de madera, cuyo fin era proteger y a la vez aumentar su capacidad de agarre. La hoz también se empleaba para escardar, sujetando los cardos y malezas con la horquilla.

Segadora: Es muy parecida a la guañadora, a excepción de que en la primera se une a una barra de corte una plataforma semicircular. Las aspas permiten hacer gavillas y depositarlas detrás de la máquina para ser recogidas y atadas posteriormente.

Segadora atadora: Esta máquina sustituyó a la segadora simple tirada por caballerías. La máquina corta la mies, la agavilla y ata los haces automáticamente, depositándoles después en el suelo, listos para ser hacinados. Esta máquina era muy pesada y exigía un gran esfuerzo de tiro. Las primitivas tenían las ruedas de hierro y enseguida se cambiaron por ruedas de goma.



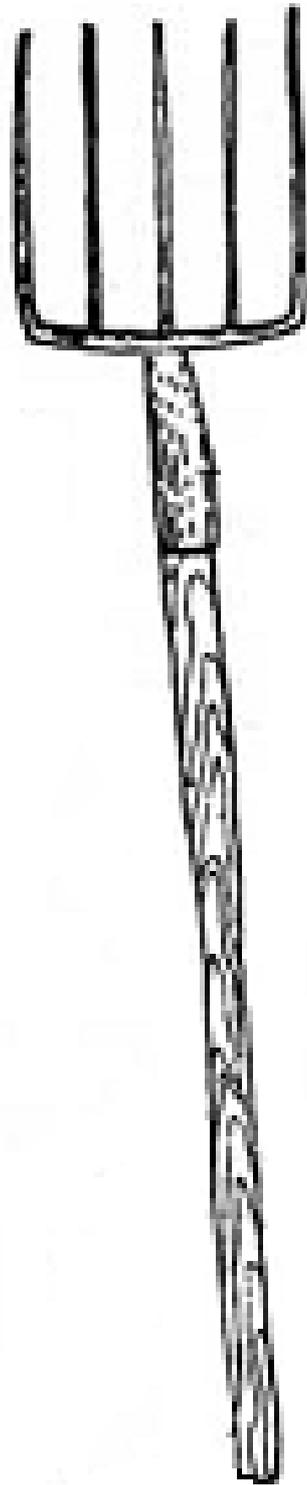
LA SEGADORA



RESTOS DE SEGADORA



COSECHADORA



**EL BIELDO DE HIERRO PARA CARGAR
LOS HACES EN EL CARRO**

EL ACARREO

En el verano muy de madrugada se levantaba el padre y avisaba a los demás hijos de la familia, para ir a acarrear, unciendo la pareja de machos o bueyes y los más pobres los burros, preparando el carro con sus estacas, sogas, bieldos y rastrillo.

En la oscuridad de la noche y “arrebujaditos” en una manta para defenderse del frío o del rocío, echados en la caja del carro, iniciaban la marcha hacia la tierra. El carro se dirigía a la tierra, donde se recogía la mies. A pesar del tracateo del carro, debido a las piedras y roderas del camino, se dormía hasta el conductor y resto de acarreantes.

Una vez llegados a la tierra se comienza a cargar el carro, echando los primeros haces con la mano a las bolsas, que existían casi hasta el suelo. Después, una vez que no se llegaba con la mano se empleaba el bieldo, pinchando el haz de mies y ayudado con el pie que se apoyaba en el extremo opuesto, cuando el mozo era muy débil o demasiado chico. Se levantaba el haz y se va depositando en el carro. De vez en cuando se observa como va la carga, porque no debe ser ni muy adelante ni muy trasera, ya que a veces el carro volcaba hacia tras. Las indicaciones las hacía el que estaba dando los haces. A veces exclamaba: “*Paice que va de reculadas*”. Para evitar otro viaje a la misma tierra, debido a que quedaban pocos haces se hacía un esfuerzo grandísimo para acoplar todos, pero en este caso había que tener muchísimo cuidado, porque los caminos eran malos.

Se ataba la carga con sogas, una por delante y otra por detrás. Había que apretar, asegurando que la carga quedase bien sujeta, ya que al desprenderse un solo haz, corría el riesgo que viniese abajo toda la carga. Cuando llegaba algún bache había que agarrarse a la cuerda del lado contrario y de esta manera ayudar en lo posible el vuelco del carro, pues a veces esto acontecía, escapándose alguna palabrota. Deprisa se volvía a cargar, para que nadie se enterara, pues la noticia corría entre los vecinos como la pólvora, y era objeto a veces de risa.

Cuando el sol no calienta se llegaba a la era, descargándose los haces, colocados en hacinas, unas veces en forma rectangular, cuadradas o forma circular, semejante a una plaza de toros.

Si antes de las diez daba tiempo se realizaba otro acarreo, porque a las diez comenzaba la faena de la trilla y había que almorzar sopas de ajo y torreznillos, bien en casa o en la bodega.

EL ACARREO

Se limpiaban bien las eras,
Al acabarse la siega,
Para poder continuar
Con la labor veraniega.

Antes de ir a acarrear
Acudían los vecinos,
En prestación personal
A bachear los caminos.

Las redes o las estacas
Se ponían en los carros.
También se untaban los ejes
Y se limpiaba de barro.

Unas sogas de cáñamo
Con una buena lazada
Servían para llevar
La carga muy bien atada.

Con haces o con morenas
Cargar un carro de mies
Requería una pericia
De la cabeza a los pies.

Se buscaba el epicentro
Para lograr equilibrio

Por delante y por detrás,
Por afuera y por dentro.

Para traer el galumbo
Sin novedad a la era,
Había que ser, sin duda,
Un conductor de primera.

Hacía a todos reír
Un viaje despendolado,
De ahí, del que está “mal hecho”,
Se dice: Está “esgalumbado”

Cuando no había tractores,
Por costumbre se acarrea
Gran parte de la cosecha
Y en las eras se hacinaba.

Tener sombra hasta el final
Con esto se conseguía,
Además poder trillar,
Acarreando un viaje al día.

A las cinco casi siempre
Se solían levantar
Para llegar con el viaje
Antes de entrar a trillar.

Delfín Cerezo Cámara

ESPIGAR

En épocas no lejanas,
Cuando abundancia no había,
Más que un puñado de oro,
Uno de trigo valía.

Por eso se permitía
En parcela ajena entrar
Para coger las espigas
Que quedaron al segar.



* Millet

A la labor de espigar
Tanta importancia se daba,
Que pastar no se podía
El tiempo que ella duraba.

Acabada esta tarea,

Las hacinas en la eras,
El jefe de la Hermandad * *
Abría las rastrojeras.

El alguacil pregonando
Al pueblo hacía saber
Que los ganados podían
Ya en los rastrojos pacer.

Delfín Cerezo Cámara

** Especie de sindicato agrario.

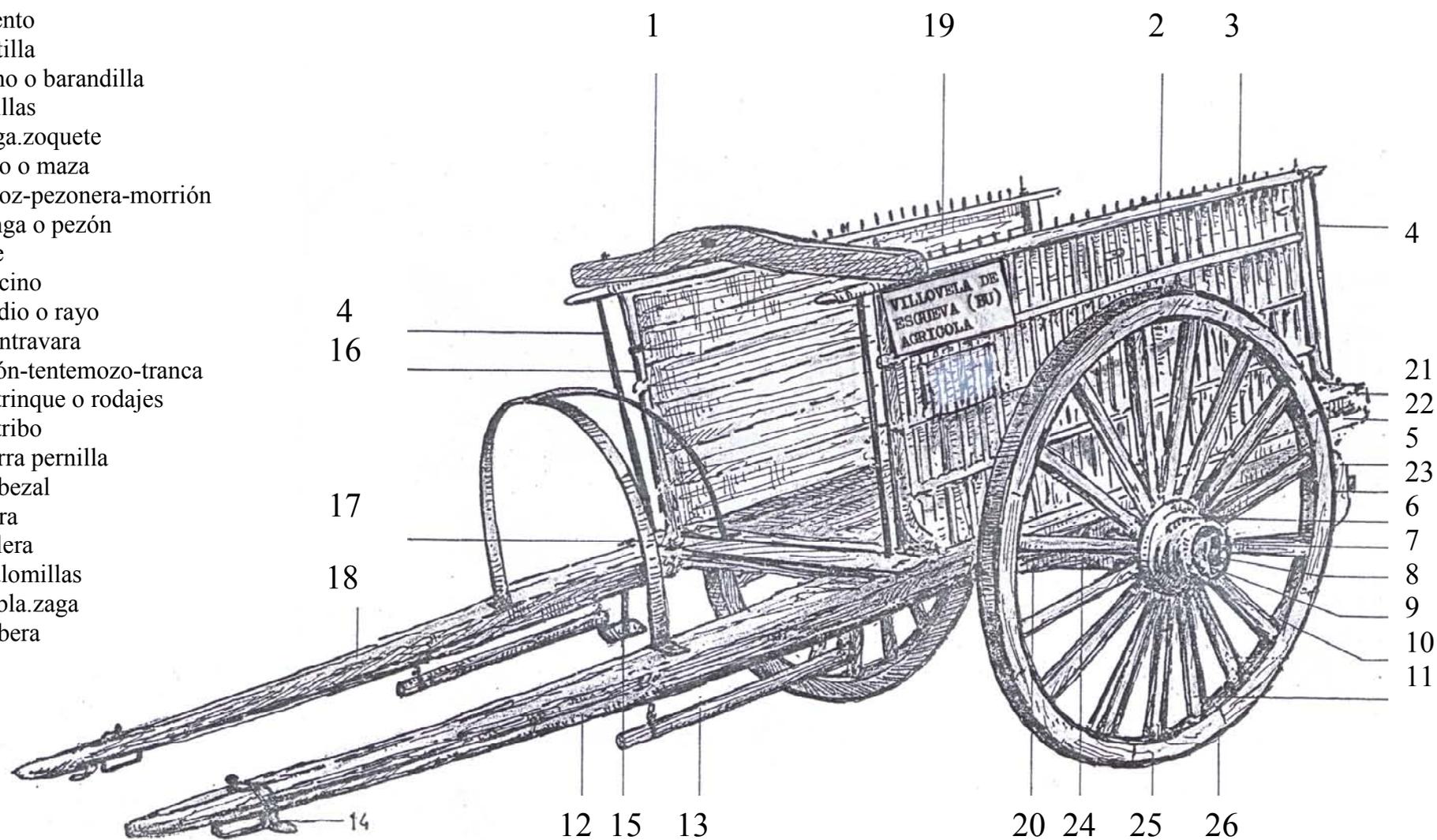
*** Hago referencia a Tubilla donde
había pocos tractores y la mayoría de
labradores poseía sólo dos mulos.

A large yellow arrow pointing to the right, with a black outline. The text is centered within the arrow's shaft.

El Carro

Arreos de las caballerías

1. Asiento
2. Costilla
3. Barno o barandilla
4. Varillas
5. Galga.zoque
6. Cubo o maza
7. Sotroz-pezonera-morrión
8. Manga o pezón
9. Buje
10. Bocino
11. Radio o rayo
12. Contravara
13. Peón-tentemozo-tranca
14. Estrinque o rodajes
15. Estribo
16. Barra pernilla
17. Cabezal
18. Vara
19. Telera
20. Palomillas
21. Tabla.zaga
22. Rabera



23. Galga: zapata
24. Eje
25. Pinaza o piña
26. Aro o llanta.

CARRO DE VARAS

EL CARRO

El carro ha sido el medio más común de transportar cargas en el ámbito rural, si bien sólo los labradores que poseían una yunta de ganado gozaban de esta posibilidad, por lo que los más pobres debían hacerlo a lomos de algún borrico o sobre sus propias costillas. Eran de dos tipos: el de viga central para mulas, aunque también se usó el de bueyes o vacas que se diferencia del anterior en un único detalle de la viga; mientras que la del carro de mulas tiene una curvatura cerca del final y el último tramo es algo más alto que el resto, en el de bueyes es totalmente recta; y el carro de varas que era el más utilizado.

EL CARRO DE VARAS

Como medio de transporte
El carro común servía,
Tanto para trabajar,
Como para romería.

El de lanza y el de varas
Eran las dos variedades.
Cada cual los elegía
Según sus necesidades

Son en el carro de varas
Sus partes fundamentales
La caja, varas y ruedas
Con piezas adicionales.

Seis garroteras conforman,
Tres en cada lateral,
La estructura de la caja.
Su papel, elemental.

Bien sujetos a las varas
Están estos seis barrotes.
Soportan las barandillas
Ensambladas con palotes.

Con unas tranquilas van
A los palotes sujetos
Un tapial a cada lado
Para no perder objetos.

También hay dos tapialejas,
Una atrás y otra delante.
La de atrás era inferior,
La delantera, elegante.

La parte trasera acaba
En una tabla, la zaga.
Al lado izquierdo, la galga,
Máquina de freno, maga.



Unos tacos de madera
Frenan convenientemente
Las ruedas, cuando la galga
Se activa en una pendiente.

Los llamados tentemozos,
Cuatro palos alargados,
Libran del peso a los mulos
Cuando éstos están parados.

Dos de ellos van en la zaga
Con una cadena atados.
Los otros dos, en las varas
De unas argollas colgados.

Con unas chapas de hierro
Las varas están forradas.
Son gruesas atrás; delante,
Más finas y redondeadas.

Las argollas, un estribo,
Tentemozos, salvavidas,
Penden todos de las varas,
Por cierto, muy bien pulidas.

Planos y muy resistentes,
Dos salvavidas de "facto",
Si es que la bestia abocina,
Soportan un gran impacto.

De la zaga también cuelga
Un tentemozo prudente,
Se llama moza y no deja
Pingarse el carro en pendiente.

De la barandilla izquierda
Cuelga presto el asidero
A ayudar con el estribo
A subirse al carretero.

Las argollas de las varas,
Lo diré en un periquete,
Nos sirven para enganchar
En su lado un francalete.

Al lado de las argollas
Ha clavado el carretero
Dos hierros para enganchar
Algún macho delantero.

Para que no se abra el carro,
Es de uso muy prudente,
Cuando no haya tapialejas
Allí colocar el puente.

Es un listón encorvado,
Taladrado en los extremos,
Bien pulido y redondeado.
Por puente lo conocemos.

Están sujetas las dos,
La farola y la tablilla,*
Ésta puesta los palotes,
Aquella en la barandilla.

Obras de buen artesano
Las ruedas del carro son,
Simétricas y perfectas,
Ésta es su composición:

Su pieza central, el cubo;
Los radios salen de aquí
Para unirle con las pinas
Con firmeza y frenesí.

Férreamente les abraza
Un aro de este metal,
Cual familia bien unida,
Sin fisuras, es genial.

Las une un eje a estas dos
Buenas hermanas gemelas,
Alrededor de él girando
En sus vidas paralelas.

Es el corazón del cubo
Un fuerte buje de acero,
Penetrado por el eje,
Al que engrasa el carretero.



A los cubos les abrazan
Para que vayan contentos
Dos confortables arillos.
Delante va el quitavientos

Hay dos piezas muy humildes
Denominadas murriones,
Que a las dos ruedas les quitan
De escapar las ilusiones.

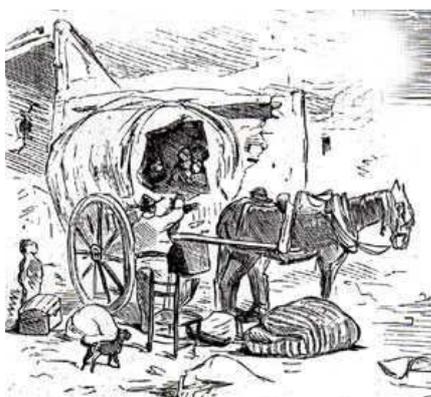
En el fondo de las varas,
Como un cuadrante de esfera,
Unos arcos se colocan,
Logrando de esta manera,

Que no caiga sobre el mulo
La carga voluminosa
De las mieses de verano
O de cualquier otra cosa.

La capacidad del carro
Para poder agrandar,
Mantones, redes, estacas,
Bolsas se pueden usar.

*Matrícula del carro.

Delfín Cerezo Cámara



Carro - tartana de los
componedores y
gitanos a su paso por
Tubilla, década de
1.950.

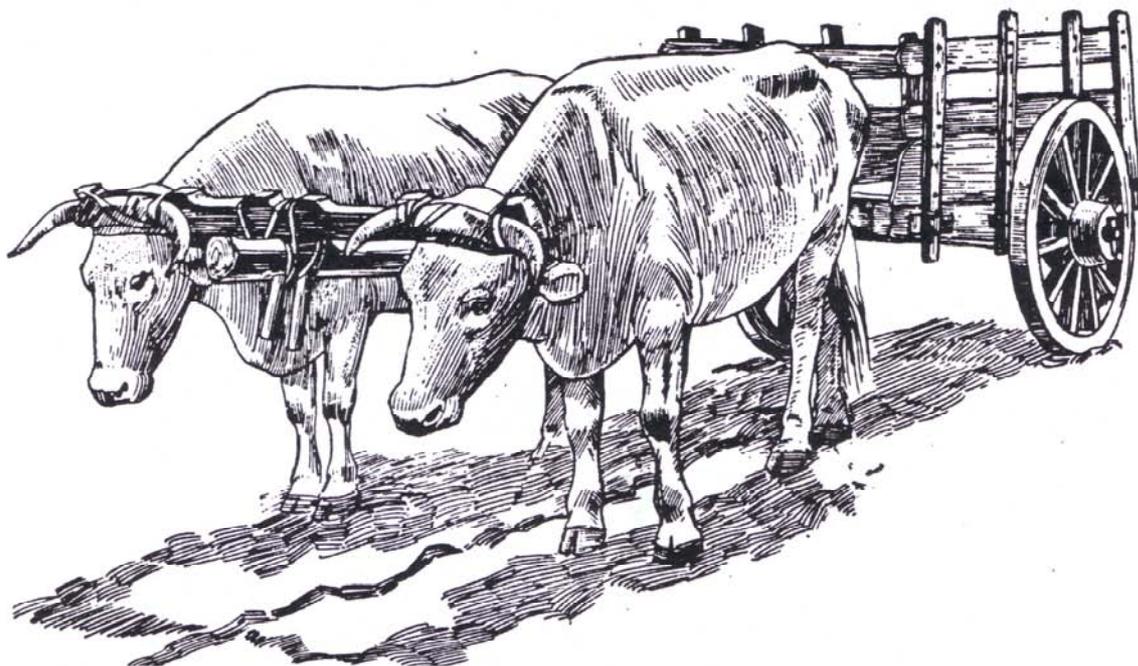


CARROS E VARAS

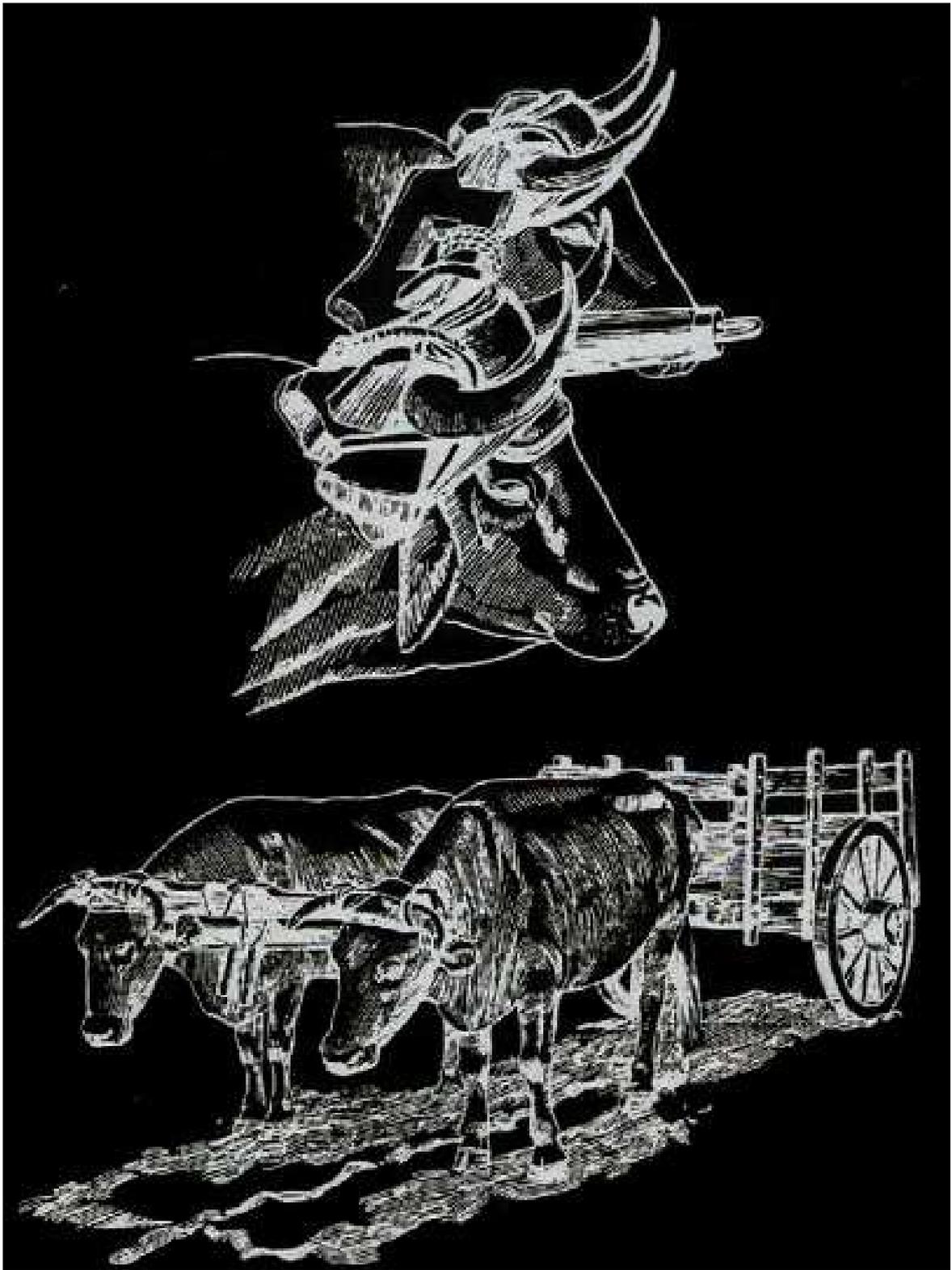




CARRO DE VARAS



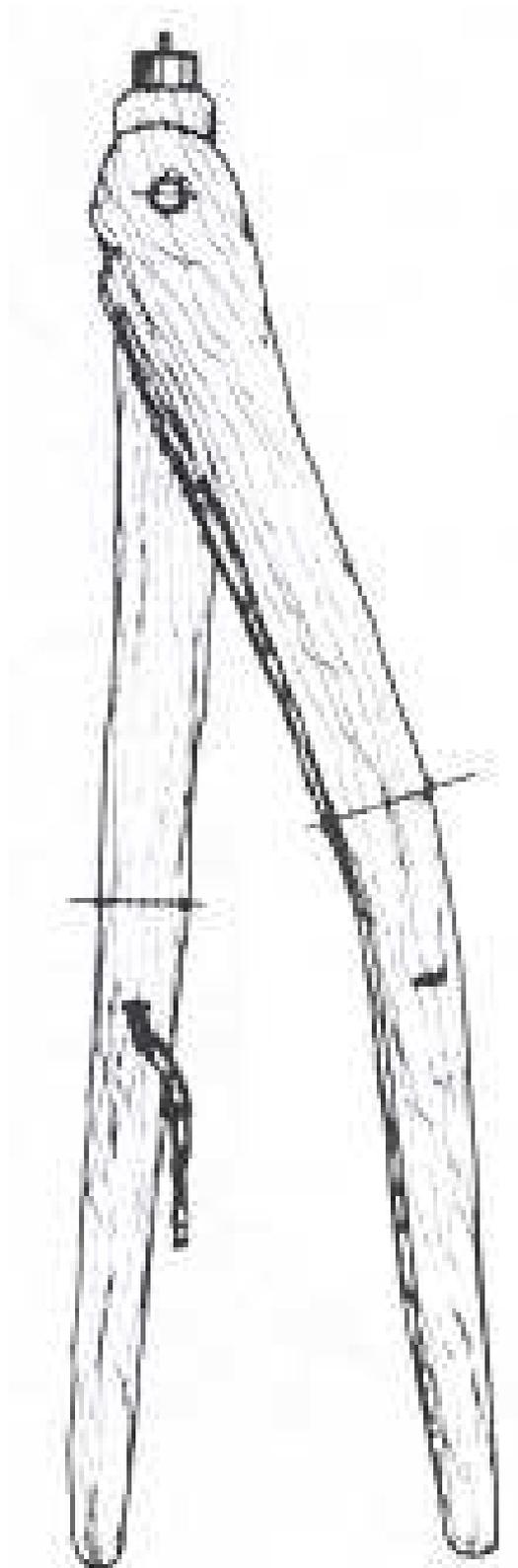
**YUGO DOBLE DE CABEZA
Y CARRETA SERRANA EN LA PLAZA**



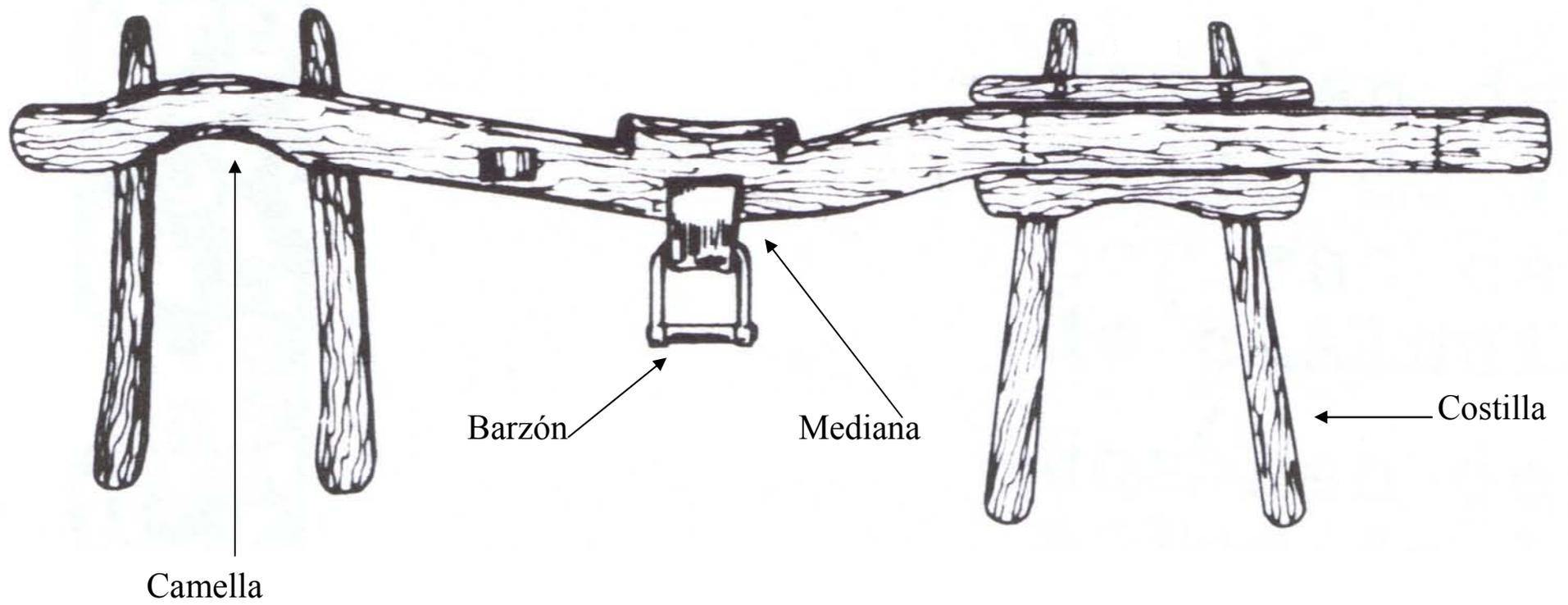
**YUNTA DE BUEYES Y CARRETA
PASANDO POR EL CAMINO DE LOS
SERRANOS**



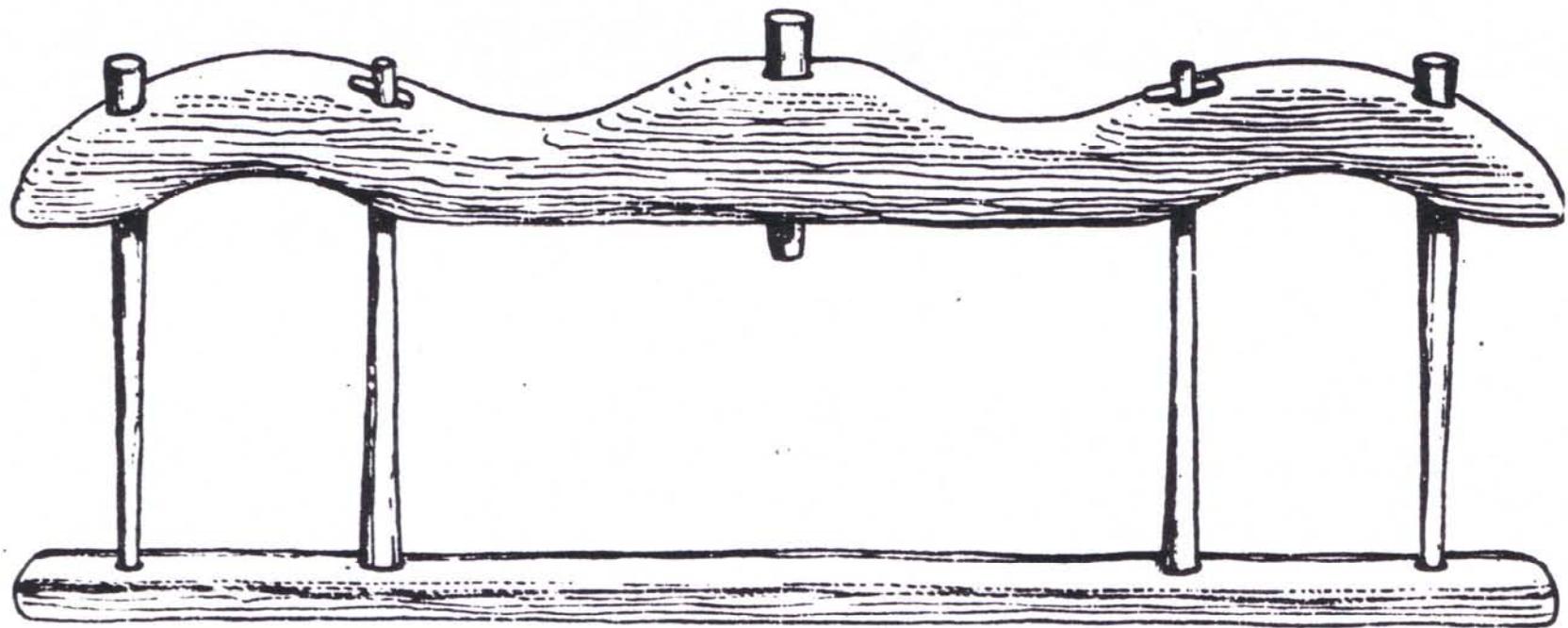
**TRILLANDO EN LAS ERAS DE CAMINO DE MERCADILLO Y
CARRO PREPARADO PARA ACARREAR**



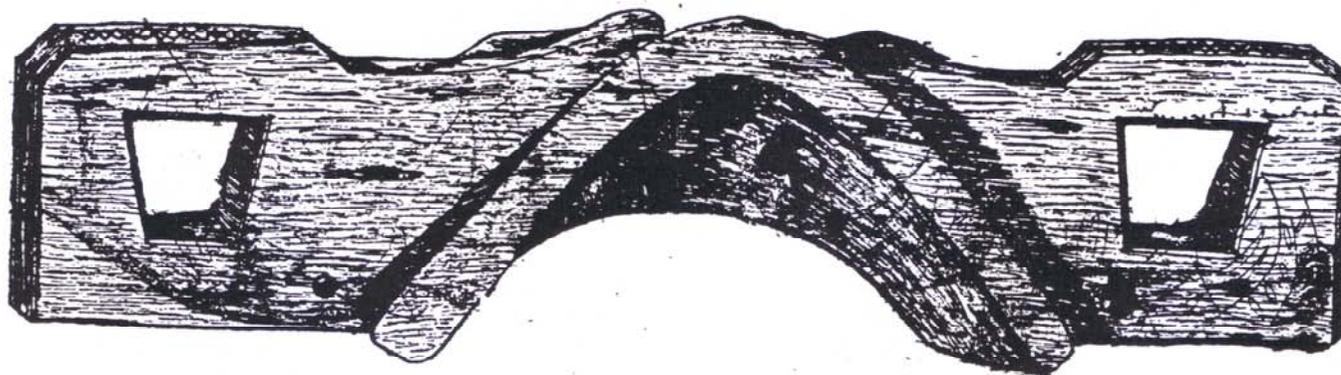
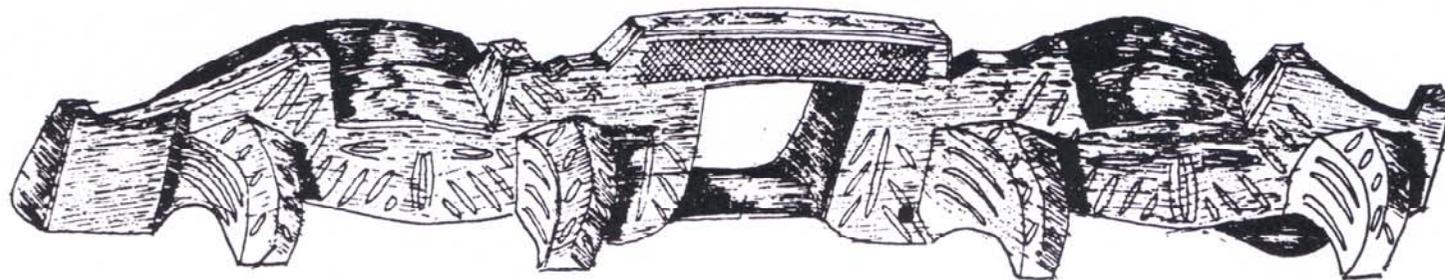
**GATO PARA ENGRASAR EL EJE
DEL CARRO**



YUGO DE MULAS

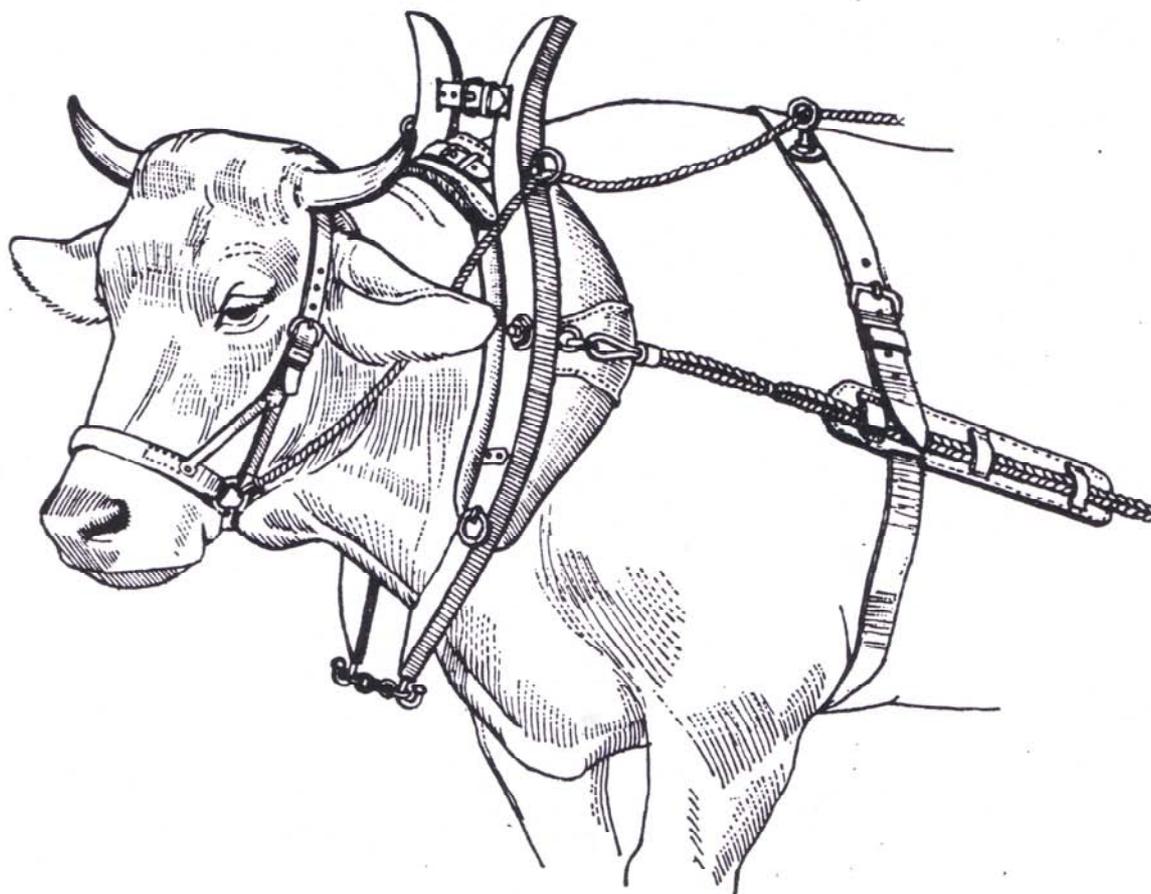
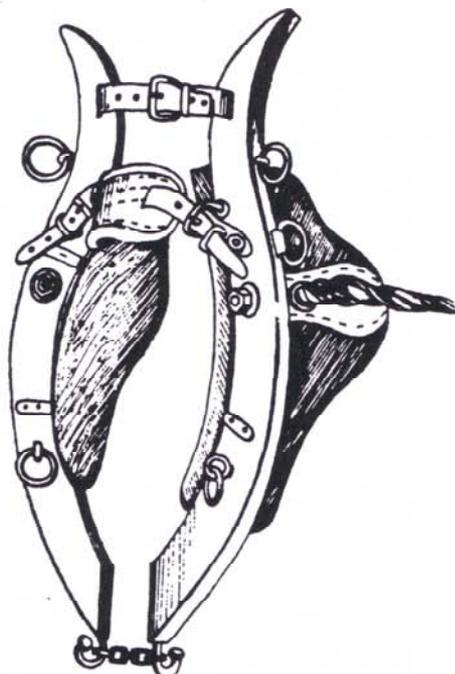


EL UBIO



LOS UBIOS PARA BUEYES

Aunque yo soy moreno
blanco yo nací
guardando el ganado
el color perdí



COLLERAS PARA BUEYES



LA SILLA DEL CARRO DE VARAS



**EL COLLERÓN
LA COLLERA**



**LA
BARRI-
GUERA**

ARREOS DE LAS CABALLERÍAS

Barriguera: Correa que pasaba por debajo de la barriga de la caballería y llegaba hasta las varas del carro

Bozal: Especie de semiesfera de alambre entretejida que se colocaba en el morro de la caballería para impedir que ésta comiera mies o hierba a destiempo.

Bridón: Cabezada que llevaba una especie de anteojeras para que no pudieran mirar los animales ni para atrás ni para los lados.

Cabezada: Corraje que ceñía la cabeza de una caballería.

Cabresto: Ramal que se ataba a la cabeza de la caballería para dirigirla o sujetarla.

Campanillas: Sarta de varias campanillas que se colocaban alrededor del cuello de los machos. Iban unidas al bridón y al producir un ruido sonoro y armonioso estimulaba a las bestias y hacía que andasen más de deprisa.

Cincha: Arreo de lona que pasaba por debajo de la barriga del animal y sujetaba la manta y la silla.

Collera: Es una almohadilla de cuero rellena de paja, con forma de collar abierto en su parte inferior, para poder colocarla y quitarla a las mulas con facilidad. Arriba tiene un saliente cónico, en dirección a la cabeza de la mula y, bajo él, una pieza almohadillada que descansa directamente en el cuello, sobre la que se coloca el horcate o el yugo, que son yugulares. La collera permite aprovechar la fuerza que el animal hace con las espaldillas y la transmite a las costillas del yugo que van pegadas a ella.

El horcate presenta ganchos, anillas o agujeros, situados para enganchar los tirantes. Completan el arnés una sufra sujeta con otras dos correas llamadas caídas.

Collerón: Collera de mejor calidad y con más adornos, que no llevaba “picurucho”, y que se sujetaba al cuello del animal mediante dos correas en su parte superior.

Comedero: Especie de talega corta, de lona, en la que se llevaba el pienso de los animales y que a la hora de comer, se les descolgaba al cuello haciendo la función de pesebre.

Costillas: Madera que iba de arriba abajo por la parte delantera del collarón.

Cubierta: Manta de lana de oveja, a cuadros y tejida en un batán, que se colocaba sobre el lomo de las caballerías para evitar el roce de los arreos, el frío, o para recoger el sudor.

Francaletes: Correa que iba desde el collarón hasta una especie de anillas clavadas a las varas del carro.

Frontal: Correa que sujetaba la frente de la caballería

Madrina o apelazo: Cuerda que unía a dos caballerías cuando éstas iban uncidas.

Picurucho: Parte superior de la collera que acababa en pico.

Ramalillos: Riendas, cabresto o cabestro.

Rastrillo: Correa de la cabezada que se colocaba por debajo de la boca de la caballería. En algunos casos llevaba una serreta de hierro, con dientes, que hacía obedecer al animal con más prontitud.

Retranca: Correa ancha, que llevaban las bestias de tiro enganchada a la silla. Cubría la parte trasera del animal, de donde salían dos cadenas, una para cada lado, que se enganchaban a las varas del carro.

Silla: Arreo que se colocaba sobre el lomo del macho y donde se acoplaban otros atalajes.

Tarriones: Sogas o correas que iban de una costilla del ubio a la otra, pasando por debajo de la parte delantera del animal para evitar que se pingue el carro.

Tirantes: Corraje que se utilizaba para enganchar un macho delante de otro

Trabilleras: Correas que se colocaban por debajo de la garganta del animal

Yugo y ubio: Es un instrumento de madera, al cual se unen por el cuello a los animales, o por la cabeza o el cuello a los bueyes. En el yugo va sujeta la lanza o pértiga del carro o el timón del arado. La transmisión de la fuerza del animal depende en gran parte de la forma y lugar en que se adapta a su cuerpo los ubios.

Yugueta: Es el nombre que se da al yugo de costillas o yugular. Un modelo muy antiguo, cuyo travesaño es bastante alto y recio; la camella más estrecha y alta que la del yugo cornal, y tiene forma semicircular. Las costillas presentan una ligera curvatura y adelgazamiento hacia su extremo inferior; la espiga superior es la mitad de estrecha y va fijada al yugo por un pasador de madera que lo atraviesa.

El empleado para arar es más ligero y está algo curvado por el uso. Las costillas son similares, pero el pasador que las sujeta va sobre el yugo. Encima del hueco del barzón hay un saliente con cuna en el centro para colocar el arado cuando se transportaba; en ella descansaba la camba y la cola iba arrastrando.

Zofra o sufra: Correa que pasaba por encima de la silla y llegaba hasta las varas del carro. La sufra cuenta con un sobredorso almohadado para sujetar las varas.







LA ZOFRA



**LOS
TIRANTES**



BRIDÓN



FRANCALETE



CABEZADAS Y ESQUILAS

A large yellow arrow pointing to the right, with a black outline. The text "Las Eras" is centered inside the arrow.

Las Eras

LA TRILLA

Horcas de dos o más gajos,
Palas también de madera,
Trillo, rastrillas, escobas
No faltaban en la era.

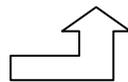
Había más utensilios:
El rastro grande, el barzón,
El balancín, la madrina,
Tornadoras, dentejón...

La tralla, el taburete
La botija y el porrón,
Metido en agua fresquita,
Beberlo era bendición.

De Cantalejo venían
Los trilleros a empedrar
Con destreza nuestros trillos,
Si empezaban a fallar.

Los miembros de la familia,
Pequeña o grande que fuera,
Hacían cuanto podían
En el tiempo de la era.

Más o menos a las ocho



Se preparaba la torna
Tendiendo en círculo haces
Con elegancia y sin sorna.

A desatar los vencejos
Los chiquillos ayudaban,
La mujer hacía el almuerzo,
Los fuertes “exbalagaban”.

Cuando las bestias y humanos
Terminaban de almorzar,
Sería sobre las nueve,
Comenzaban a trillar.

Pieza de suma importancia
Era pues el dentejón,
De ahí tiraban las bestias
Con balancín o barzón.

Si se utilizaba el ubio
Enganchaban el barzón;
Si se uncía con tirantes,
El balancín, con razón.

La madrina era una tabla
De aspecto rectangular,
Perforada en los extremos.
Se solía colocar

Al lado de la rasqueta
Junto a las cabezadas,
De esta forma las bestias
Caminaban hermanadas.

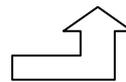
Mientras sin piedad el trillo
La paja iba triturando,
Los vencejos en montones
Alguien iba colocando.

Al atarlos adquirirían
A una rueda semejanza.
Con ellos se chamuscaban
Los cerdos en la matanza.

Darle la vuelta a la torna
Era tarea esencial
Para que toda la paja
Se trillara por igual.

Con paja larga, las horcas,
Con palas, ya más molida,
Se daba vuelta a la torna.
Era buena la “movida”.

Generalmente en las eras
Buena vecindad había.
Para dar vuelta a la torna



Siempre alguno se ofrecía.

Con el porrón reponían
Las fuerzas que allí gastaban,
Mientras tanto, los niños
Trillando un rato ayudaban.

En el trillo se mezclaban
Las blasfemias y canciones,
Estas, si todo iba bien,
Aquellas, por “sofocones” *

Se desuncía a la una
Para enganchar a las tres.
Cuanto más calor hacía,
“Mejor molía la mies”.

El que se “arrollara” el trillo * *
Causaba gran sufrimiento;
En la trilla del centeno
Se daba el ciento por ciento.

Se hacía un alto a las cinco,
De todos hora esperada
Para comer en la sombra
La refrescante ensalada.

Las bestias también comían,
Abrevándolas después.

Reponer toda energía
Era de sumo interés.

A las ocho de la tarde
La torna estaba molida,
Recogerla y emparvarla
Labor era entretenida.

El rastro grande servía
Para arrastrar lo trillado
Hasta el lugar de las eras
Donde sería emparvado.

Los mocitos y mocitas
Disfrutaban como enanos,

Haciendo de contrapeso
Y alargando algunas manos.

En parva o balaguero
Cada se emparvaba.
¡Madre, qué bien parecía!
¡Qué orgulloso el “mozo” estaba!

Había parvas de trigo,
Centeno, yeros, cebada,
Las tornas todas barridas.
A punto la bielda estaba.



Delfín Cerezo Cámara

*Acaloramiento por el mal funcionamiento de las bestias, porque amenazaba lluvia, porque se había bebido algo demás, por la impertinencia de un vecino al pasar por el entradero que no era el suyo...

* Montón de mies que se hacía debajo del trillo e impedía trillar con efectividad.

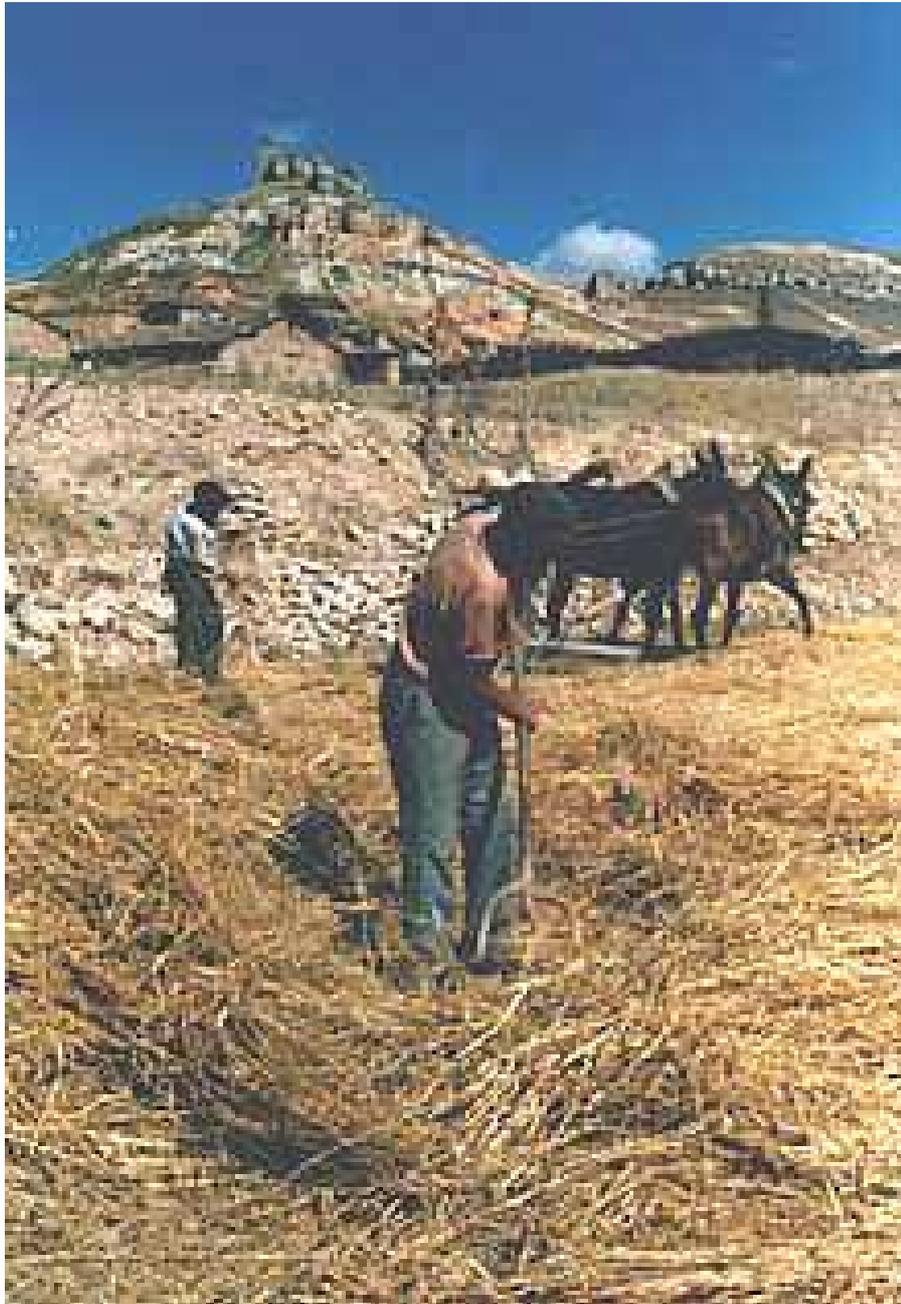


UBIO DE HIERRO PARAMACHOS



Duro barbecho tierra de bronce,
que yo he regado con mi canción,
Castilla mía dame tus oros,
que yo te entrego mi corazón.

TRILLANDO



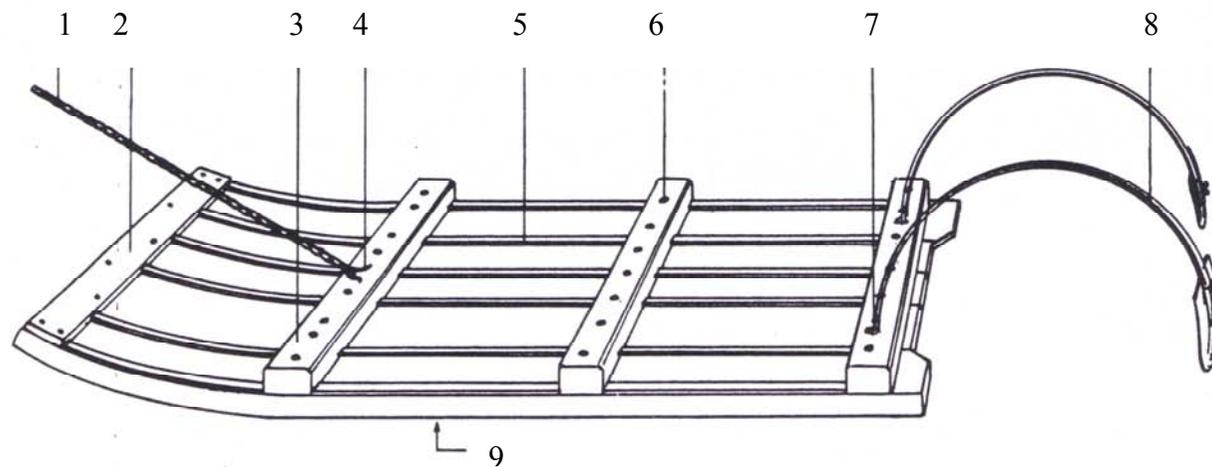
TRILLANDO Y TORNANDO



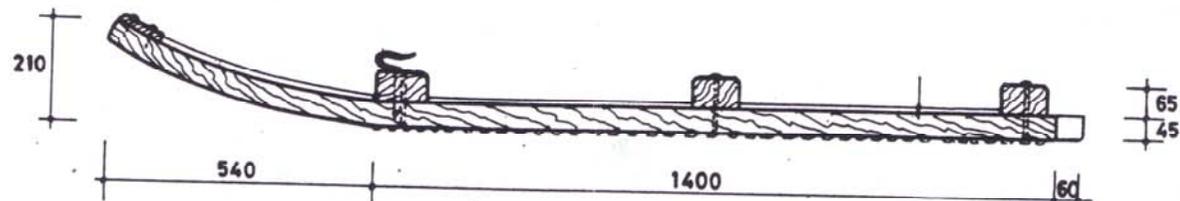
TRILLANDO



EL TRILLO



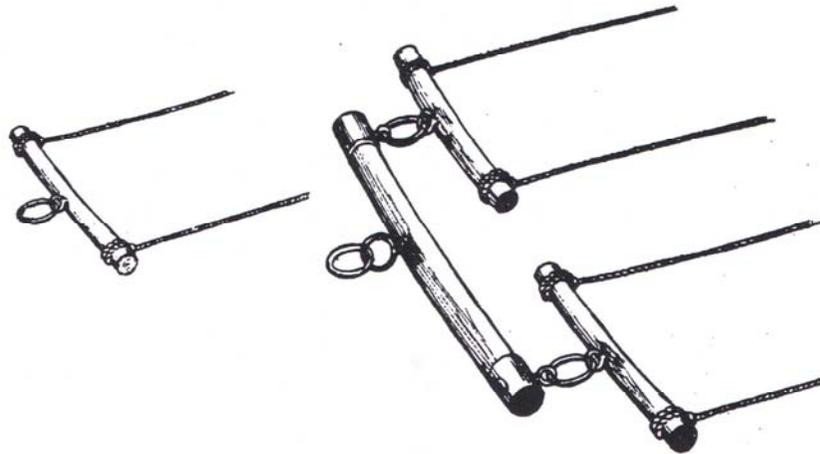
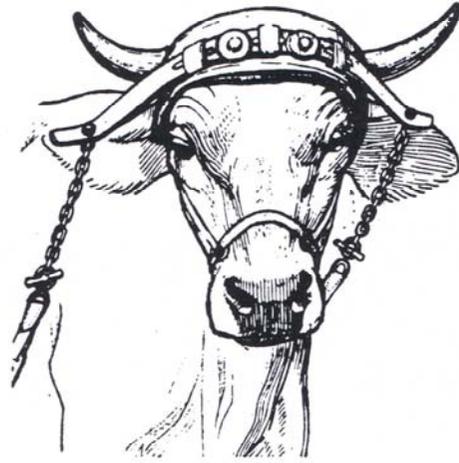
- | | |
|----------------------|---------------------------|
| 1. Cadena | 5. Tapajuntas |
| 2. Delantera | 6. Clavos de hierro |
| 3. Cabezal delantero | 7. Ganchos para tornadera |
| 4. Gancho | 8. Tornadera |
| | 9. Piedra de pedernal |



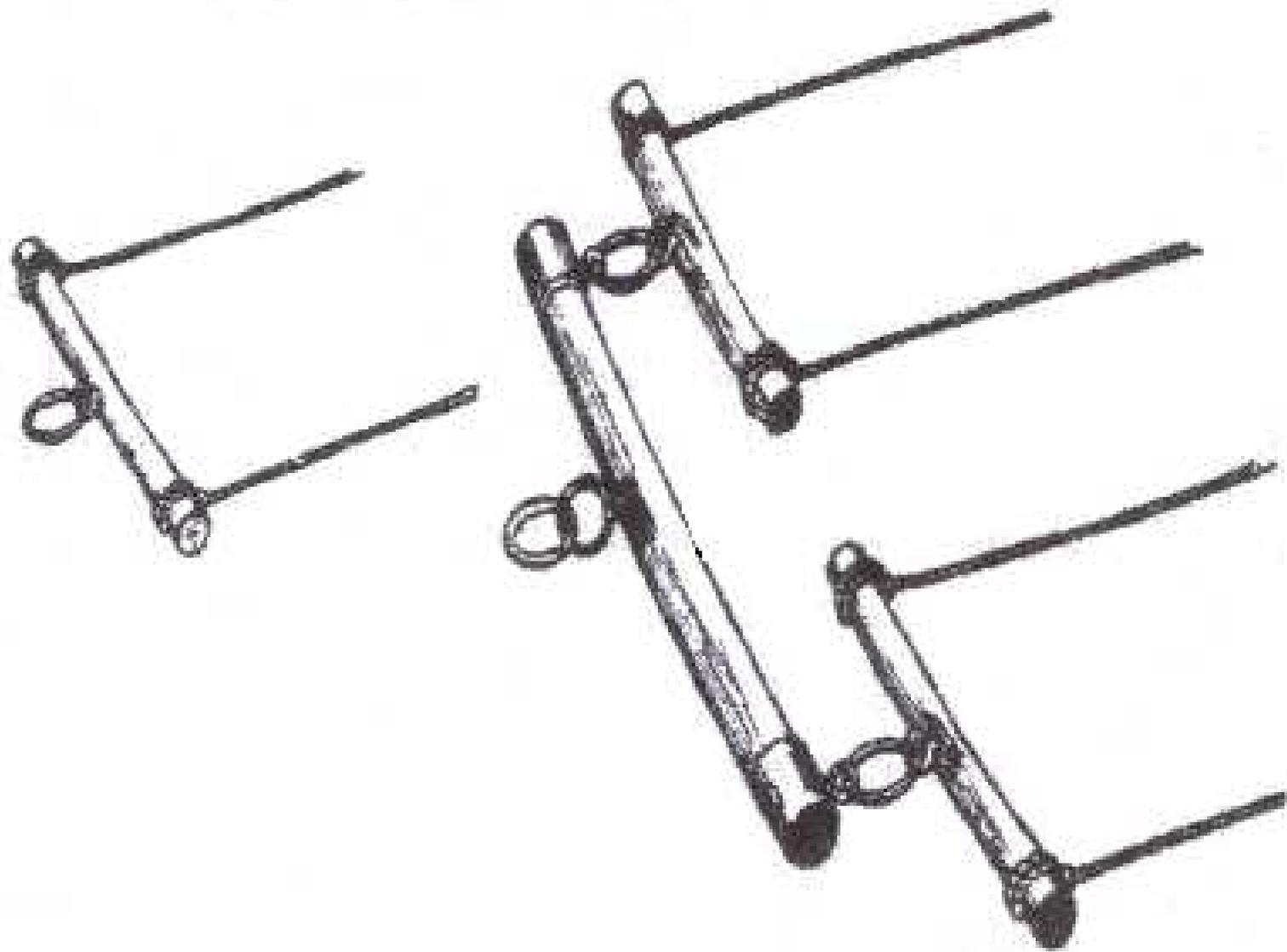
EL TRILLO

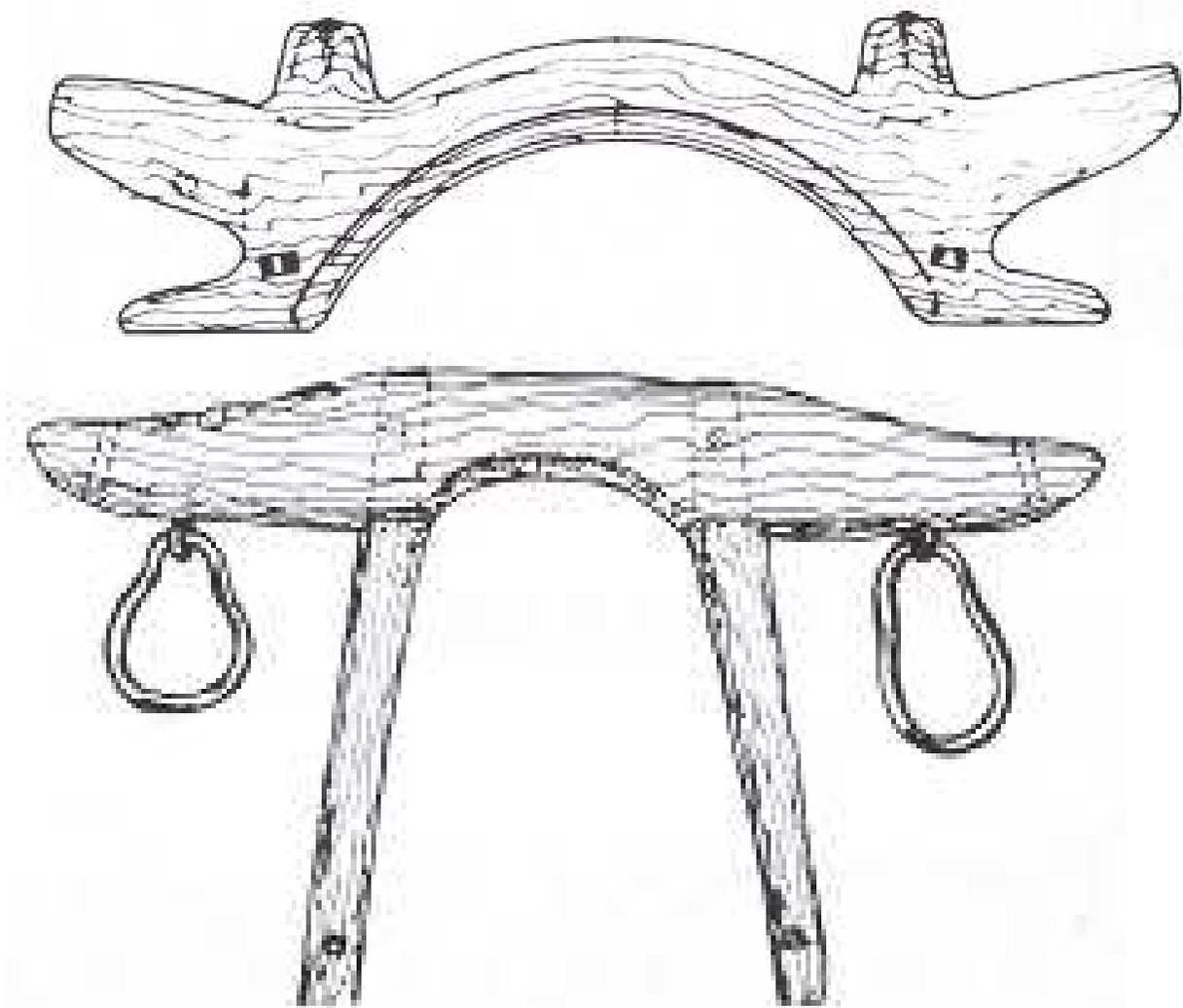
Tierra bendita de mi Castilla
dorados campos que besa el sol

mares de mieses que voy trillando
sois la alegría del labrador.



YUGOS DE CABEZA Y BALANCINES

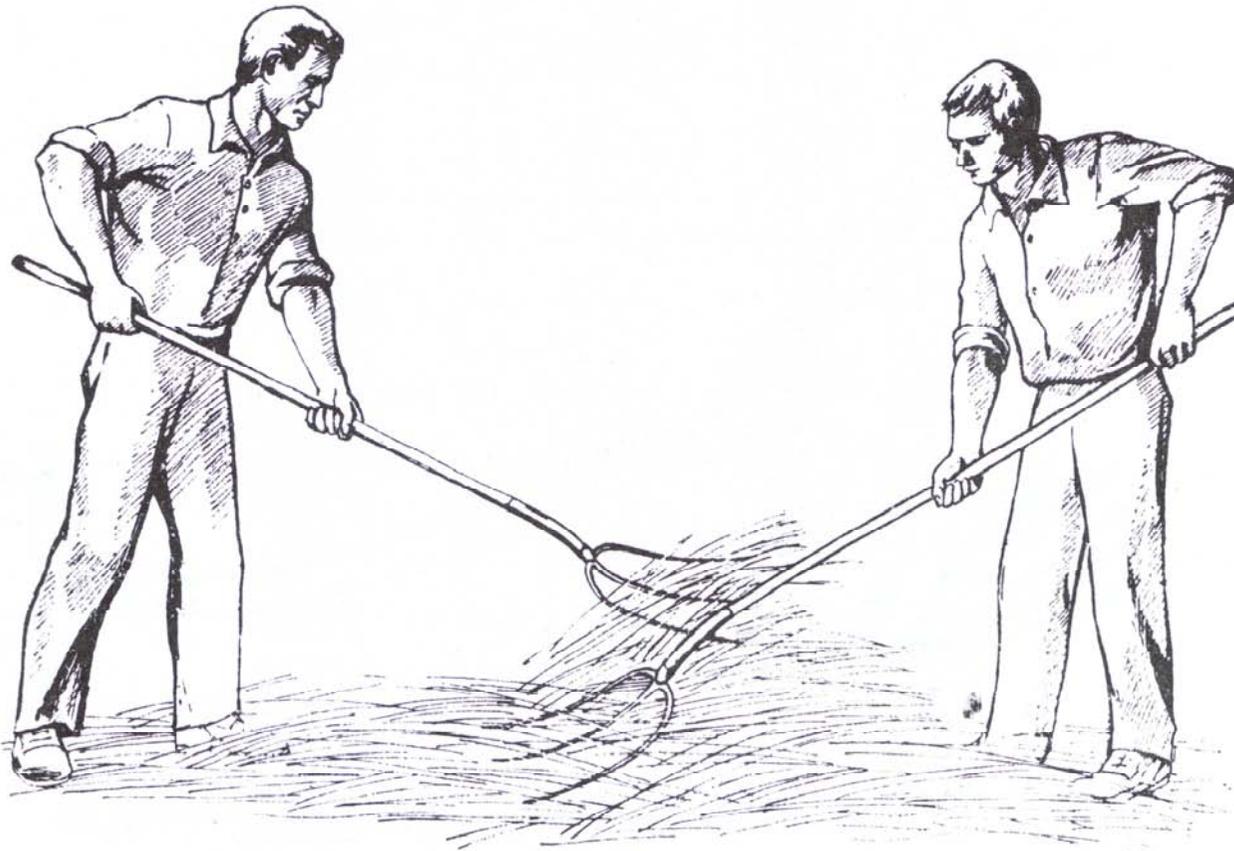




**YUGO DE BUEY
Y YUGUETA**



**LAS HORCAS DE DOS GAJOS,
DE CUATRO GAJOS Y LAS PALAS**



TORNANDO A DERECHAS Y A IZQUIERDAS CON HORCAS



PIEDRAS DEL TRILLO (Pedernal)

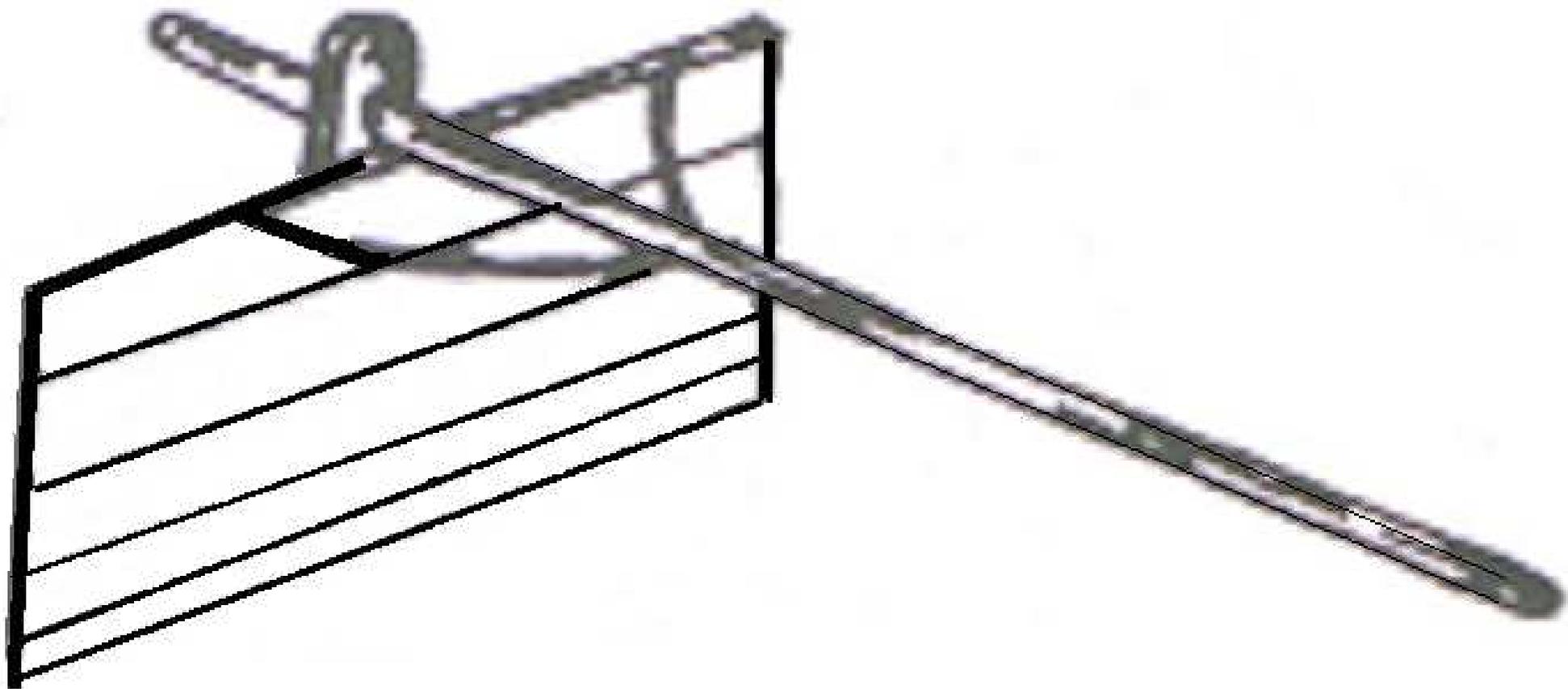
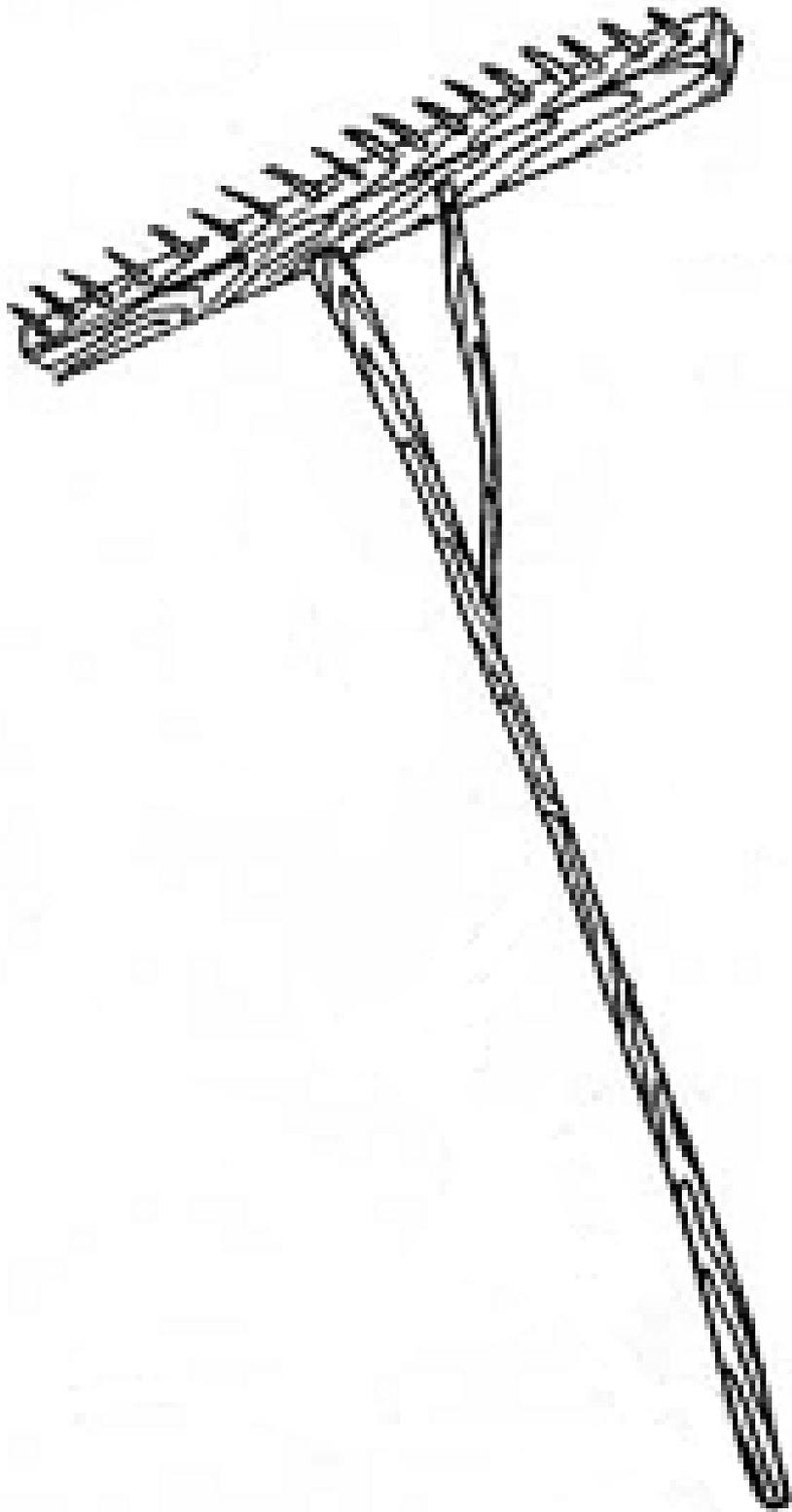


TABLA DE ENCAMIZAR O ARRASTRAR

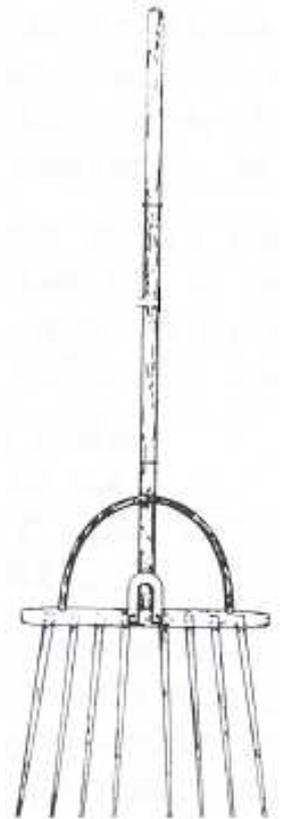


EL RASTRILLO DE HIERRO

Se compone de una planchuela muy estrecha en cuya cara inferior van colocados unos ganchos cortos, también de hierro, de punta afilada y cabeza remachada sobre la plancha. Algo descentrada y sujeta con remaches hay una espiga tubular en la que se enchufaba un largo mango de madera, de alrededor de dos metros, que ahora le falta. Su utilidad era muy grande en huertos y pequeñas fincas que se trabajaban a mano para, después de cavadas, rastrillarlas con el fin de arrastrar fuera las malas hierbas y deshacer los terrones, dejando la tierra limpia y mullida, lista para ser sembrada.

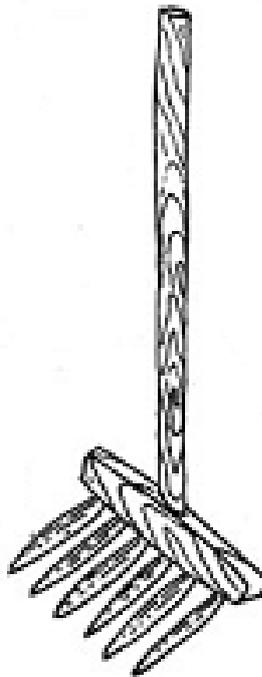


EL RASTRO

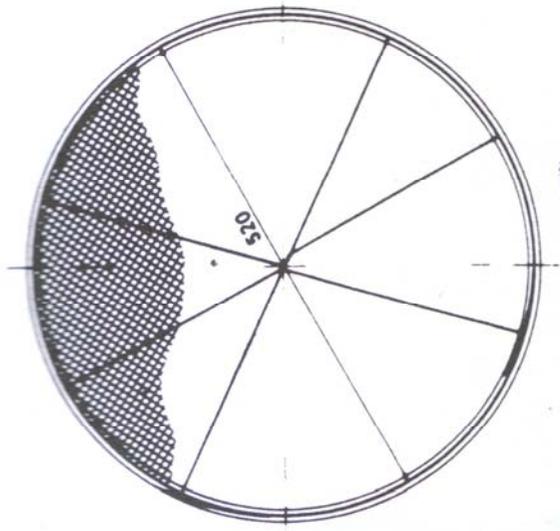


**BIELDOS O GARIA PARA
PAJA Y BELDADORA**

GARIA



BIELDOS PARA AVENTAR AL AIRE



LAS CRIBAS

LA BIELDA

Como todo el mundo sabe,
Sea de clase alta o baja,
Beldar era separa
El grano de la vil paja.

Con bieldo o beldadoras
A zanca o con motor,
Este trabajo era duro,
Duro, duro, sí, señor.

Por eso, antes de empezar,
Acumulaba la gente
Energías con galletas,
Vino dulce y aguardiente.

Para beldar con bieldo
Se requería un buen arte:
Lanzar al viento y dejar
El grano y la paja aparte.

Con cribas y con harneros
Lo dejaban sin mancilla
Alpreciado cereal
Las mujeres de Tubilla.

Al beldar con beldadora
Se requería potencia:
Poseer un buen motor



O tener gran corpulencia.

Siempre bien equilibrada,
Cribas a favor del viento,
Se ponía a funcionar
Aquel genial instrumento.

La potencia del motor
O de los brazos movía
Unas potentes aletas
Que dentro del bombo había.

Esta potencia movía
El cajón, donde certero
Iba el tenedor con cribas,
“Espajador” y el harnero.

Desde la parva a la tolva
La bielda iba sin parar
Alimentado la boca
Que no deja de tragar.

Por delante cae el grano
Y la paja por detrás;
Por un lateral, la granza *
Y al infierno lo demás. **

Limpio de toda impureza
El grano debía estar;

Con unas cribas angostas
Se le volvía a cribar.

Si no ensacaba la máquina,
Se había de hacer a mano;
Con una media fanega
Se medía todo el grano.

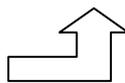
De fanega, los de trigo,
Media más, los de cebada,
A la troje iban los sacos
Sobre una espalda curvada.

La buena paja de trigo
Se metía en los pajares;
La de cebada tenía
Su destino en los corrales.

Se trillaban beldaban
Las granzas del cereal.
Para pienso era su grano,
No servía para pan.

Con el resto de las granzas
Y lo caído en el infierno
Ya podían las gallinas
Escarbar en el invierno.

Barridas pues bien las eras
Al final de estas “contiendas”,

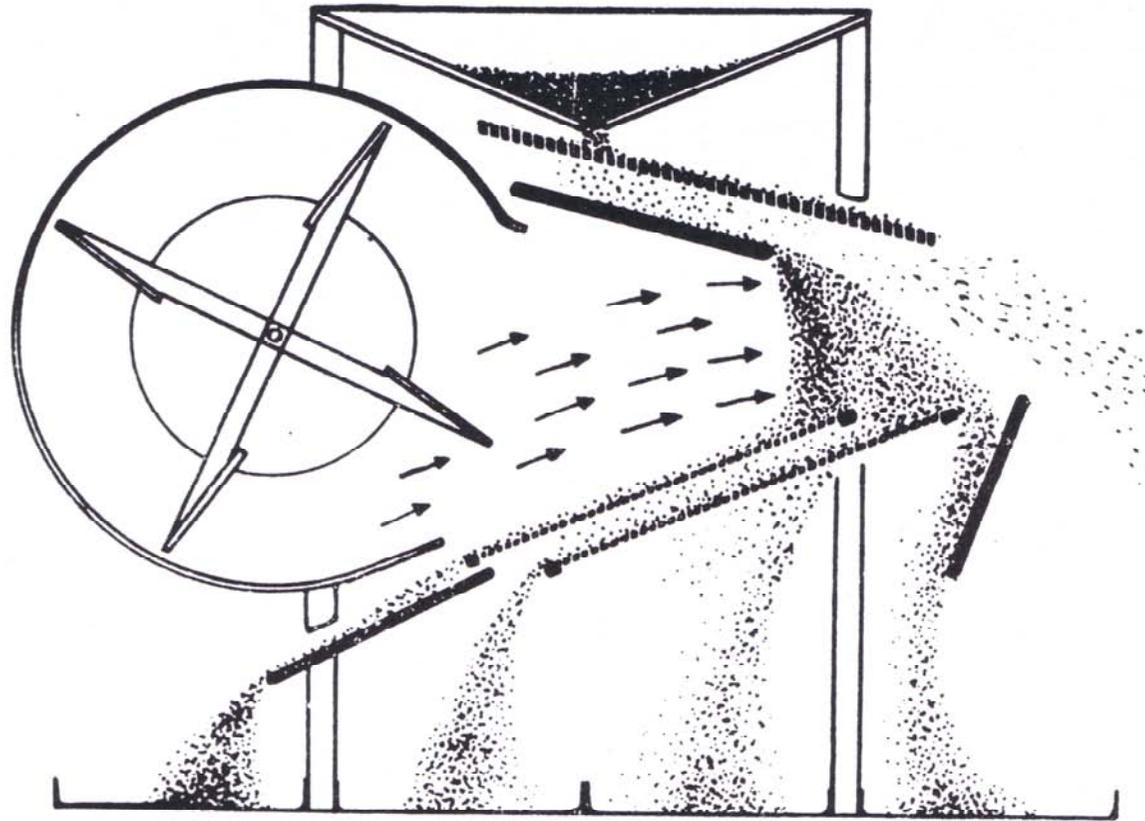


Por todas partes salían
Moradas quitameriendas.

Delfín Cerezo Cámara

* La granza eran trozos de paja y espigas que se había molido bien con el trillo.

** El infierno era la parte inferior de la beldadora donde caían las impurezas y el cozuelo.



**VISTA SECCIÓN DE UNA
BELDADORA**



Que caiga el trigo en mi mano
que la paja vaya lejos,
que duerma con los vencejos
y que a mí me deje el grano.

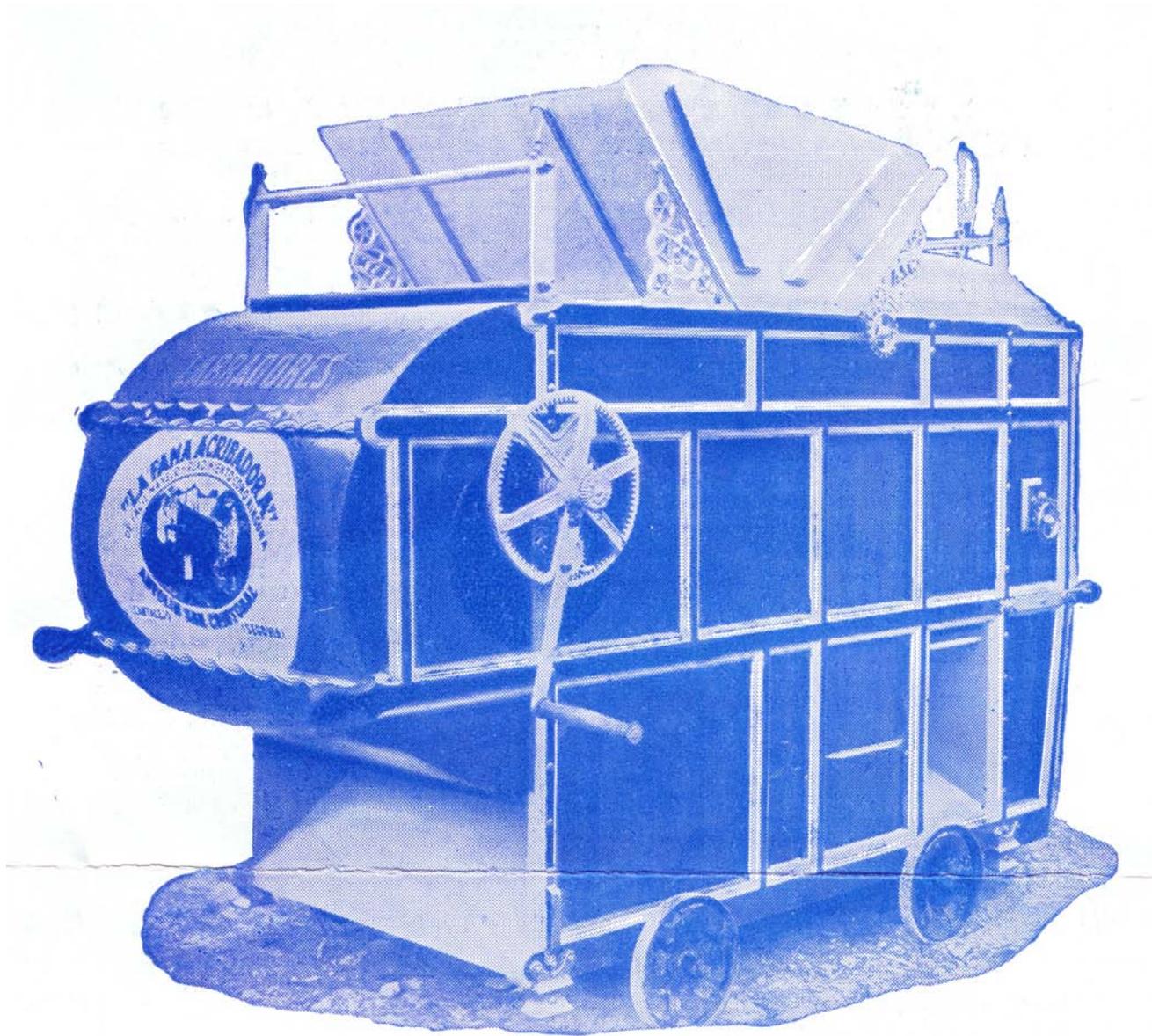
LA BELDADORA, LA ESCOBA DE ERAS Y LOS VENCEJOS



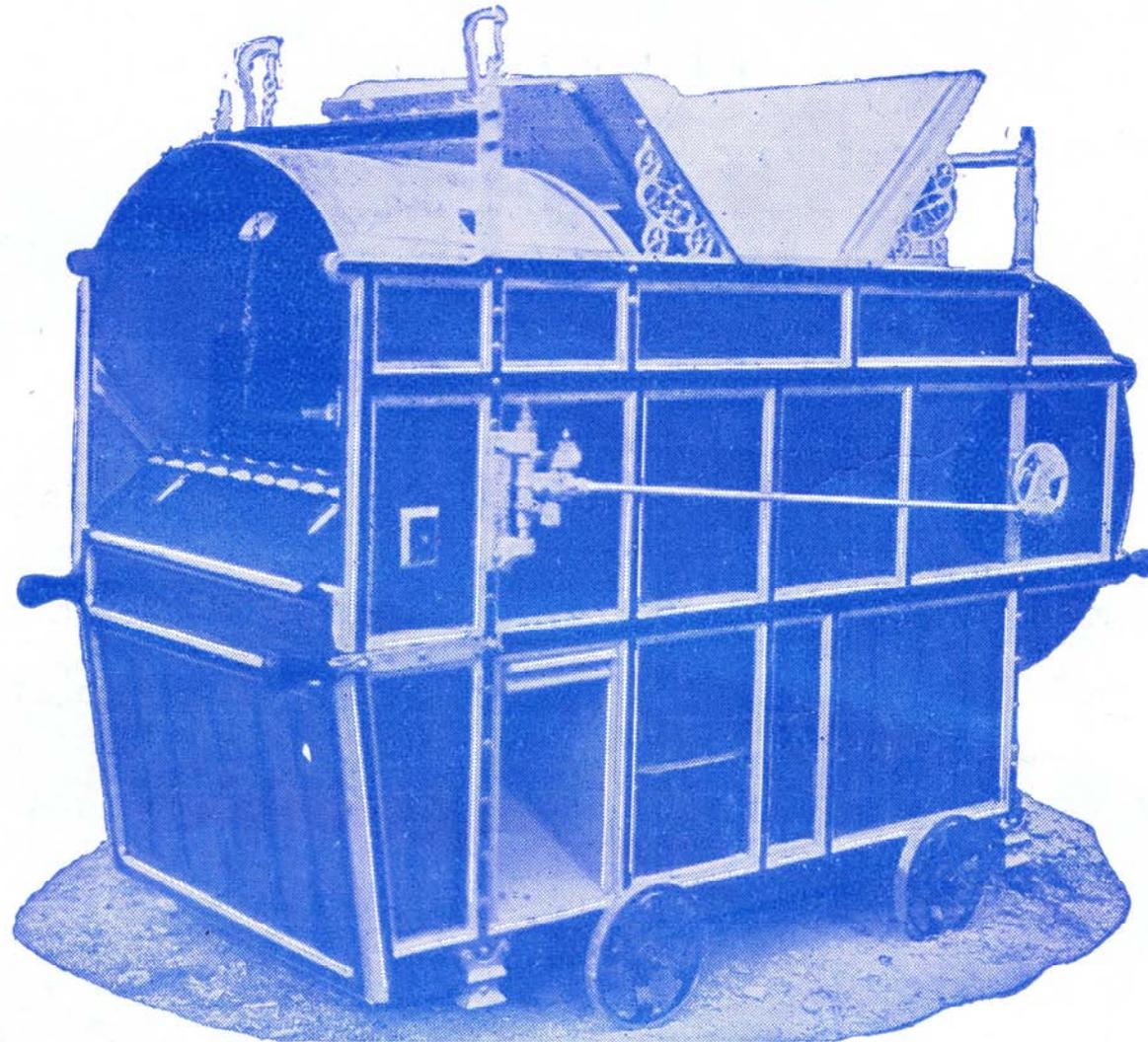
Labradores de Castilla
venir a ver la maravilla
trigo blanco y sin neguilla
que de verlo es bendición



LA BELDADORA



LA BELDADORA (Vista lateral)



LA BELDADORA (Vista desde el otro lateral)

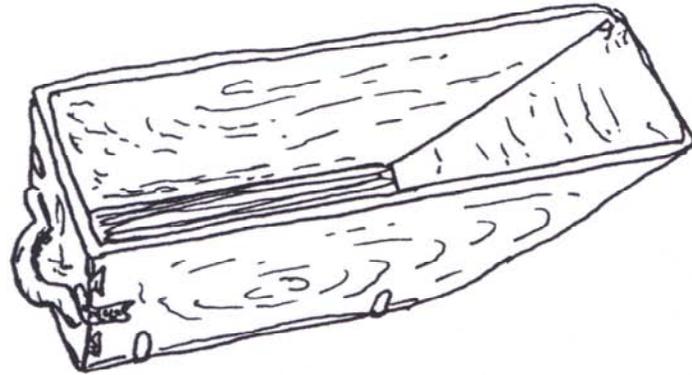
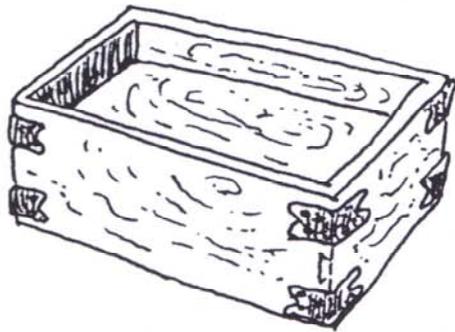
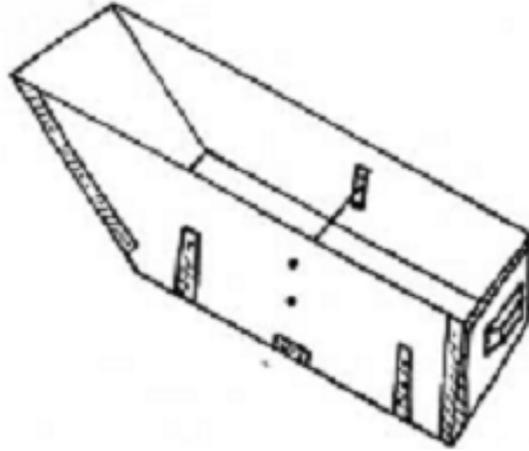




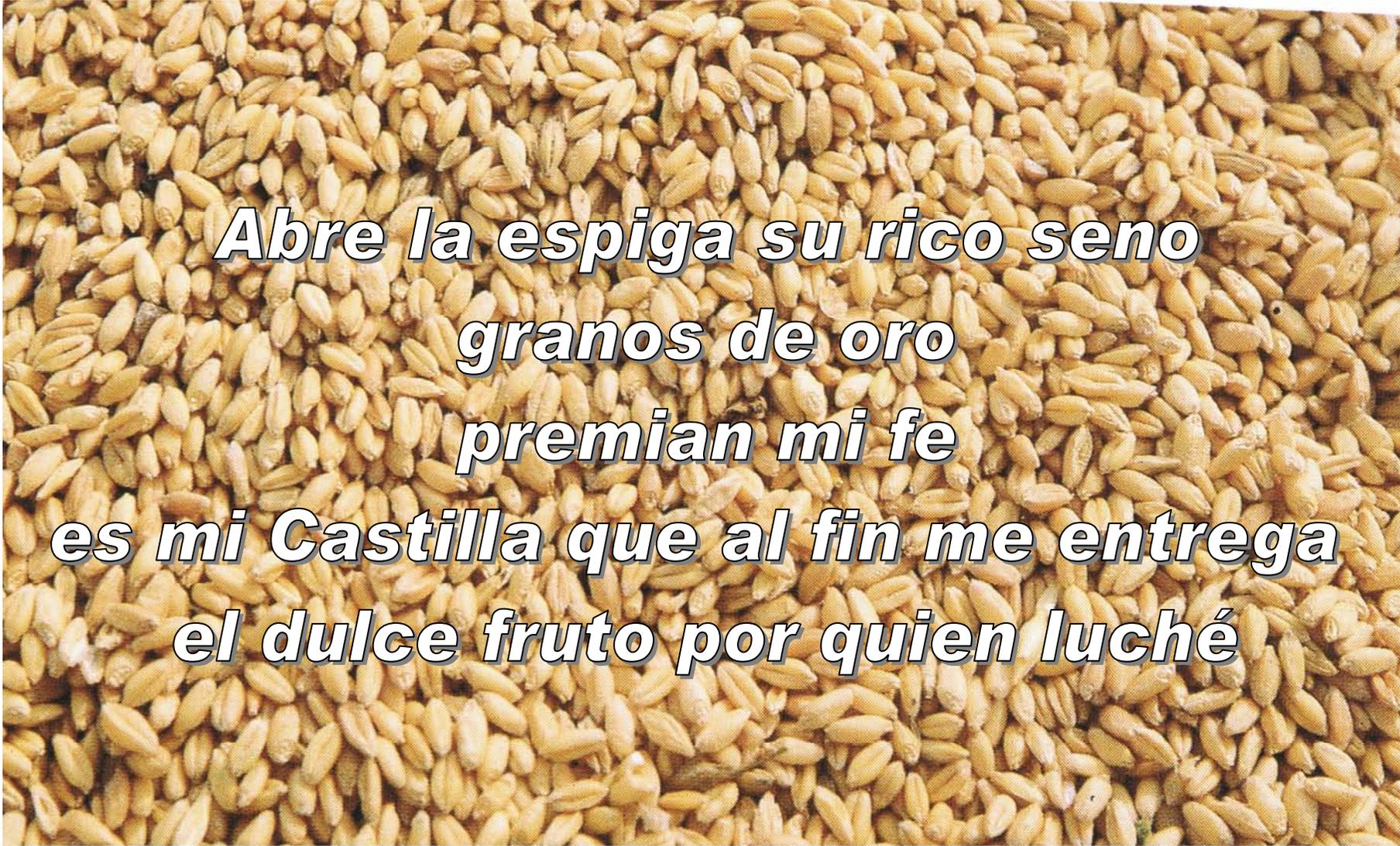
**Miguel del Cura
Manso**

**Tubilla del Lago
(Burgos)**

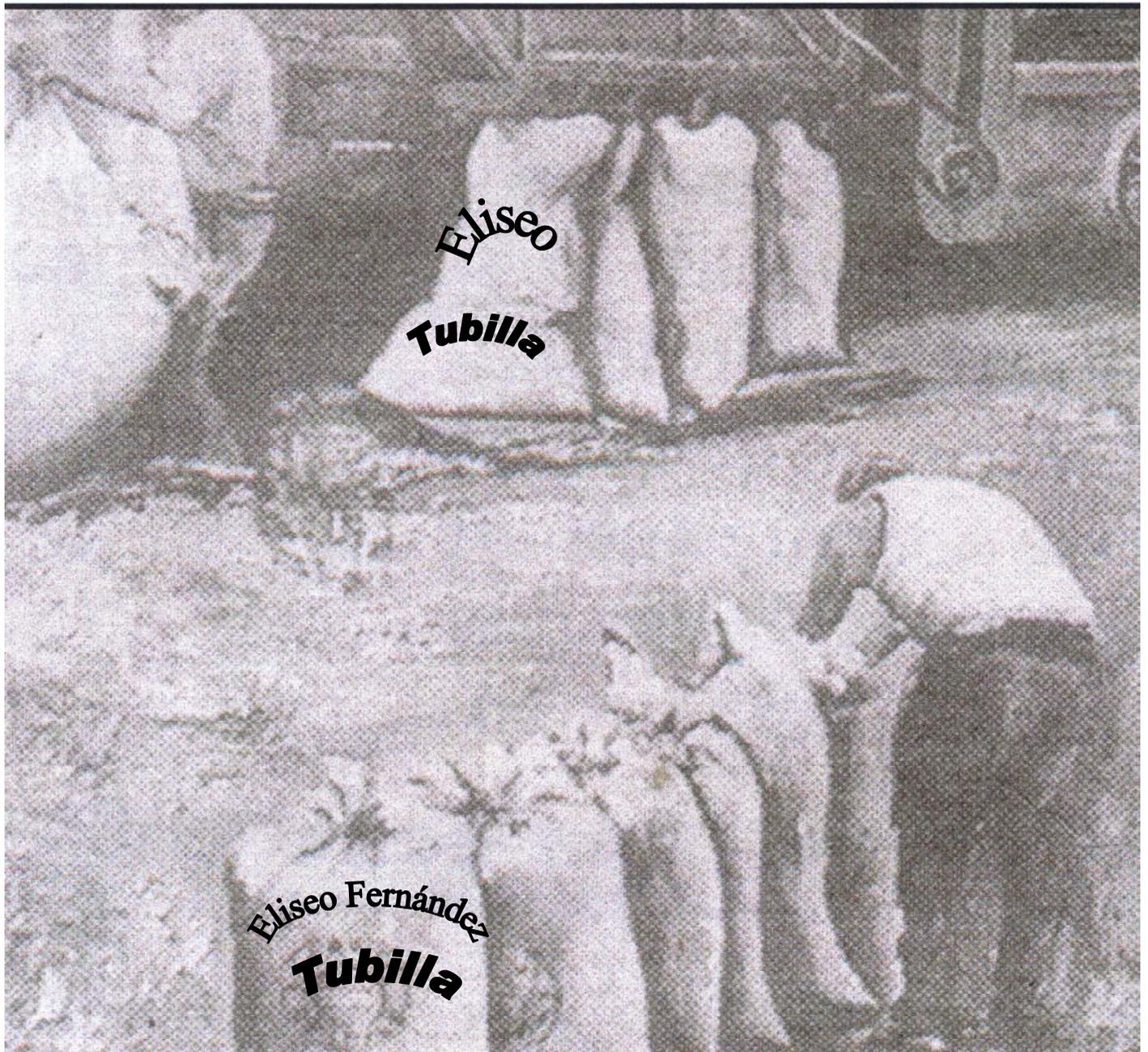
LA MEDIA FANEGA



HÉMINA, MEDIO CELEMÍN Y UN CELEMÍN



*Abre la espiga su rico seno
granos de oro
premian mi fe
es mi Castilla que al fin me entrega
el dulce fruto por quien luché*



Eliseo

Tubilla

Eliseo Fernández

Tubilla

**LA TRILLADORA
LAS TALEGAS, SACOS Y COSTALES
ERAS CAMINO DE MERCADILLO**

LAS ERAS

Posiblemente el momento más bonito del verano era la trilla. Guzmán entero se desplazaba a las eras donde se trillaba y estaba la vida y movimiento del pueblo. La trilla comenzaba una vez desaparecido el rocío y aparecían los primeros rayos del sol.

Los niños se encargaban de soltar los vencejos, que ataban los haces, y éstos eran extendidos por los mayores con las horcas de dos dientes curvos en uno de sus extremos.

A las diez de la mañana se uncían los bueyes, machos, burros y caballos, y por medio del balancín o bien por un trozo de cadena se uncía la yunta al trillo.

La gente se ataviaba con sombrero de paja, la vara, la tralla o aguijada, según los animales, que arrastraban el trillo, y sentados sobre un banco o un haz de mies, comenzábamos a dar vueltas y más vueltas a la parva, y de vez en cuando girando en distinta dirección con el trillo.

A la hora de tornar era el niño el encargado de trillar, mientras que esta faena el resto lo hacían las personas mayores. La persona que no le correspondía el turno de trillar descansaba a la sombra del carro o cobertizo hecho con haces o bien en una caseta, y al mismo tiempo se echaba un trago de la botija o de la bota de vino.

Eran varias las veces que se tornaba, primeramente con horcas de dos gajos, después con horas de cuatro gajos y finalmente con pala, para de esta manera facilitar al trillo su función demoledora.

Debido al fuerte calor, el botijo o botija el contenido se acababa, y el encargado de ir a la fuente a por más agua era el niño o niña.

El sacristán era puntual en tocar al mediodía y momentos después se dejaba de trillar, dando los mayores vuelta a la rodiada, dejándola preparada para después de la comida.

Los niños llevaban a los animales a dar agua al pilón, donde éstos apagaban su sed, a veces había que tirar de la cadena para que el trago no fuese demasiado largo, llevándolos a la cuadra, avisando a la madre, para que preparase la comida y enseguida llegaban el padre y hermanos.

Terminada la comida, y después de una breve siesta, los niños llevaban a los animales a la era, mientras que aún los mayores recostados sobre la

mesa del comedor o en la cama reponían sus merecidas fuerzas, con una buena siesta.

Tan pronto como volvían a la era los mayores, volvían a dar la vuelta a la rodiada. Por fin sobre las cinco estaba de pala y poco más tarde se paraba la tarea para merendar un combinado de cebolla, pimientos y pan, aunque para estas fechas se preparaba un buen jamón de la matanza. A veces se comía pasas, higos y otras menudencias, al igual que se hacía cuando se iba a segar.

Por fin se desuncían los animales y se les llevaba al prado, encargándose el niño de cuidar los mismos para que no se escapasen.

El primer día de trilla, la rodiada se amontonaba en el centro con el acamizador, comenzando a formar una parva o balaguero con horca de cuatro gajos.

Así termina la trilla, dejando preparado todo para beldar con horcas, aventadoras a mano o motor.

Canción alegre, canción de trilla,
bajo el cielo sin nubes de mi Castilla,
en el aire se eleva, llega hasta Dios,
que al cantar a mi tierra,
canta en mis labios mi corazón.

Aparvadero: Recogedor o rastro para la mies ya trillada. Está formado por una tabla vertical arrastrada por otra horizontal en una de cuyas puntas va uncido el ganado y la otra, la parte pequeña, se utiliza como agarradero.

Beldadora: Los investigadores inventaron un ventilador accionado a mano, que giraba en una jaula de madera con un conducto horizontal para el viento, proporcionado por unas grandes aspas metálicas, que se movían en rodillo por medio de un sistema de zanca. El grano y paja entran por la tolva y al caer sobre las cribas, los materiales más ligeros son arrastrados por la corriente del aire. Se separaba el grano que se deslizaba por una rampa, mientras que la paja era despejada como una bocanada por la parte trasera de la máquina. La beldadora tenía un vertedero cerrado donde iban a parar pequeñas semillas, pajuelas finas, polvos de tierras y otras suciedades. Disponía de una rueda giratoria en la parte trasera, que se podía graduar y con ella se levantaba y bajaba una tabla, la que permitía detener alguna espiga para que no fuese a la paja y sí a las granzas.

La sección de una beldadora muestra una criba superior y dos cedazos inferiores. Consisten en una placa metálica perforada que dejaba pasar por

las aberturas el grano bueno y pesado y separa por vibración el menos pesado y voluminoso. Las cribas inferiores tienen agujeros más pequeños. Para que el grano estuviese más limpio era necesario pasar dos veces por la beldadora y en la segunda operación las cribas eran más estrechos los agujeros.

Sobre los años 1950 empezó la electrificación del campo y con ello aparecieron los motores de gasolina primero y después los eléctricos. Antes era movida por el brazo vigoroso del labrador, aplicando la fuerza a una manivela, alternando el brazo izquierdo con el derecho a buen ritmo.

Biello para aventar al aire: Especie de horca para aventar el grano y separarlo de la paja. Está formado por un palo largo en uno de cuyos extremos se inserta transversalmente otro de unos 30 cms. Agujereado en seis puntos en los que se encajan seis palos lisos, semipunteagudos a modo de dientes. El labrador con su sombrero de paja y la campesina con el clásico pañuelo blanco se colocaban en un lugar donde soplaba el viento. Con el impulso de sus brazos, mediante el biello era lanzada al viento la mies trillada y era el viento el encargado de llevar más lejos la paja, dejando más próximo el grano. Tras varias operaciones se divisaban dos montones, uno de paja y otro de dorado grano.

Biello, Gario o purridera: Consiste en un mango o palo largo, en uno de cuyos extremos se encaja otro, corto, transversal, del que salían cuatro pinchos o seis. Servía para remover la paja, acarrearla y vaciarla del carro al pajar. .

Cribas y arneros (trab ajos manuales): Una vez beldado, el grano se limpiaba con las cribas, de las que solía haber varias en cada casa de labradores. En una, en concreto, había una con agujeros de 7 mm., de las conocidas como garbanceras, de 66 cm. de diámetro, que se empleaba para quitar las granzas; mientras que el grano caía al suelo; otra de agujeros de 5 mm. y diámetro de 57 cm. para quitar los restos de paja; y tres con agujeros de 3 mm., con diámetros de 43, 59 y 62 cm., usadas para que cayera el tamo y quedara el grano. Todas tienen el aro de madera, de 7 a 7,5 cm. de anchura. Un tipo distinto tiene orificios redondos y otros alargados que alternan en círculos concéntricos; el centro está decorado con dibujos de buen gusto.

Dormir en las eras: Cuando el grano ya estaba cribado y limpio y aún permanecía en las eras, el labrador pernoctaba en la era para cuidar el dorado grano. Al lado de la beldadora hacía una cama sobre la paja y abrigado en una manta se cubría de paja y los vencejos le protegían del aire. El perro era el encargado de hacerle compañía y sus ladridos le despertaban. El techo era la luz de las estrellas.

Escoba: Para barrer la era, también la calle, se hacía uso de un gran atado de abaleos, planta que crece de manera abundante por cunetas de caminos y terrenos perdidos. Cuando alcanzaban una altura superior al metro y todavía estaban verdes, se cortaban y ataban con cuerdas o alambres formando la escoba. Durante meses, a veces años, se guardaban en un lugar oscuro donde se tenían varias preparadas para cuando se necesitaran. Antes de usarlas, se remojan para que no se rompieran. El hacerlas era tarea de los hombres, aunque la era la barrían siempre las mujeres.

Garia: Similar al gario, al que se le han añadido unas tablas en forma cuadrada por atrás es un arco redondeado y de esta manera se puede cargar más cantidad.

Horcas de madera o tornaderas: El segundo nombre hace referencia a que se empleaban para tornar la trilla, así como para cargar y descargar el cereal. La más útil era la de cuatro guinchos, por lo que todo labrador solía poseer varias, pero también las había de dos.

Pala de madera: Es toda, pala propiamente dicha y mango, de una sola pieza de madera. El mango arranca del realce central de la pala que está algo curvada hacia arriba. Servía para tornar y retirar el grano de la beldadora.

Rastrillo de madera: consiste en mango de palo largo y delgado cruzado de unos transversales armados de púas a manera de dientes, que se utiliza para recoger la rodiada

Talegas, sacos y costales .- El día que se encerraba el trigo en las trojes se preparaban los costales y la media fanega con el rasero. La fanega tuvo implantación total en la agricultura castellana, hasta la imposición del sistema métrico decimal. La fanega de era una medida de superficie y de capacidad. En teoría la fanega de superficie tiene 64 áreas (6.400 m²).

La fanega como medida de capacidad, la concedían 55,5 dm³. Para medir se empleaba siempre la media fanega, un recipiente de madera con asa y travesaño interior, bien guarnecido, en forma rectangular con un lado cortado en diagonal para verter mejor la simiente. Las autoridades y los compradores podían verificar el contraste de su capacidad. Tras llenarla del todo se pasaba el rasero, es un listón de madera que encajaba en los bordes exteriores, y que igualaba la carga por toda la superficie. En el uso diario se manejaban la hémina, el celemín, el medio celemín y el almud. Las medidas del cereal son: la fanega equivalente a 12 celemines, el celemín 4 cuartillos, el cuartillo un litro, la carga 4 fanegas, el cahiz 3 cargas, el almud 6 cahices y la hémina 3 celemines.

Se les cargaba con una o más fanegas de grano, lo que suponía un gran peso, encargándose los mozos de llevarlos en el carro hasta la puerta y desde allí a hombros los subían al desván o troje. Los mozos eran fuertes, pero algunas hacían “chapeta” por lo que tenían que agarrarse a las paredes para poder llegar arriba. El grano en las trojes suponía una gran alegría para el labrador, pues veía un sueño cumplido, aunque no siempre realizable. .

Tornadera.- Horca de dos puntas, que se utiliza para dar vuelta a la parva en las labores de la trilla. Iba sujeta al trillo en la parte posterior y era elevadiza.

Trillo: Está formado por cinco tablas gruesas y anchas, unidas por cuatro travesaños clavados a ellas. Su tercio delantero va ligeramente curvado hacia arriba, para que la mies no se apelozone delante, sino que el trillo suba por encima de ella con facilidad. La cara inferior está empedrada, salvo la zona curvada, con pequeñas lascas cortantes de pedernal incrustadas en la madera. En el segundo travesaño, comenzando por delante, lleva un enganche al que se sujetaba la cadena o balancines de los que tiraban los animales; en el último, hay otro al que a veces se unía otro trillo o tornadera, que eran unos ganchos semicirculares de hierro que iban tomando, es decir, dando vuelta a la trilla

En cada uno de los cuatro extremos laterales del trillo llevaban pequeñas ruedas protegían el choque de la sierra contra los cantos del suelo.

Había también trillos de dos o tres juegos de discos, paralelos, montados sobre un bastidor, pero no tenían la seguridad del trillo de plancha ya que el grano se quebraba y algunas espigas quedaban sin desgranar.



LA ALBARCA

Estando un tubillano al sol
con barril de azumbre y media
lo abrazaba, lo besaba
y le decía de esta manera:
hijo mío, chapurrión
heredero de mi hacienda
cuando se acabe este vino
volvemos a la taberna



EL GARRAFÓN

Hay quien dice que este pueblo
que es un poco fanfarrón
porque a todo aquel que viene
se le ofrece el porrón.

Asunción, Asunción,
echa media de vino al porrón.
El vino que tiene Asunción
ni es blanco ni es tinto
ni tiene color.
Asunción, Asunción
echa media de vino al porrón.



EL PORRÓN



EL JARRO



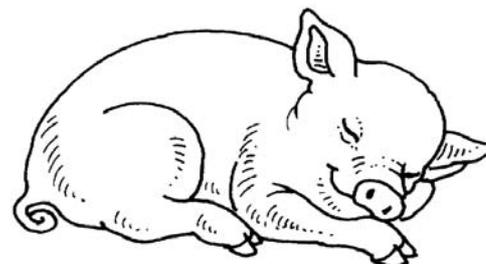
EL BOTIJO

Envidiando la suerte del cochino
el asno maldecía su destino.

“Yo, decía, trabajo y como paja;
él come harina, berza, y no trabaja;
a mí me dan palos cada día;
A él le rascan y halagan a porfia.”

Así se lamentaba de su suerte.*

* Pero luego que advierte
que a la pocilga alguna gente avanza
en guisa de matanza
armada de cuchillo y de caldera
y que con maña fiera
dan al gordo cochino un fin sangriento
dijo entre sí el jumento:
Si en esto paran, el ocio y los regalos
al trabajo me atengo, y a los palos.*

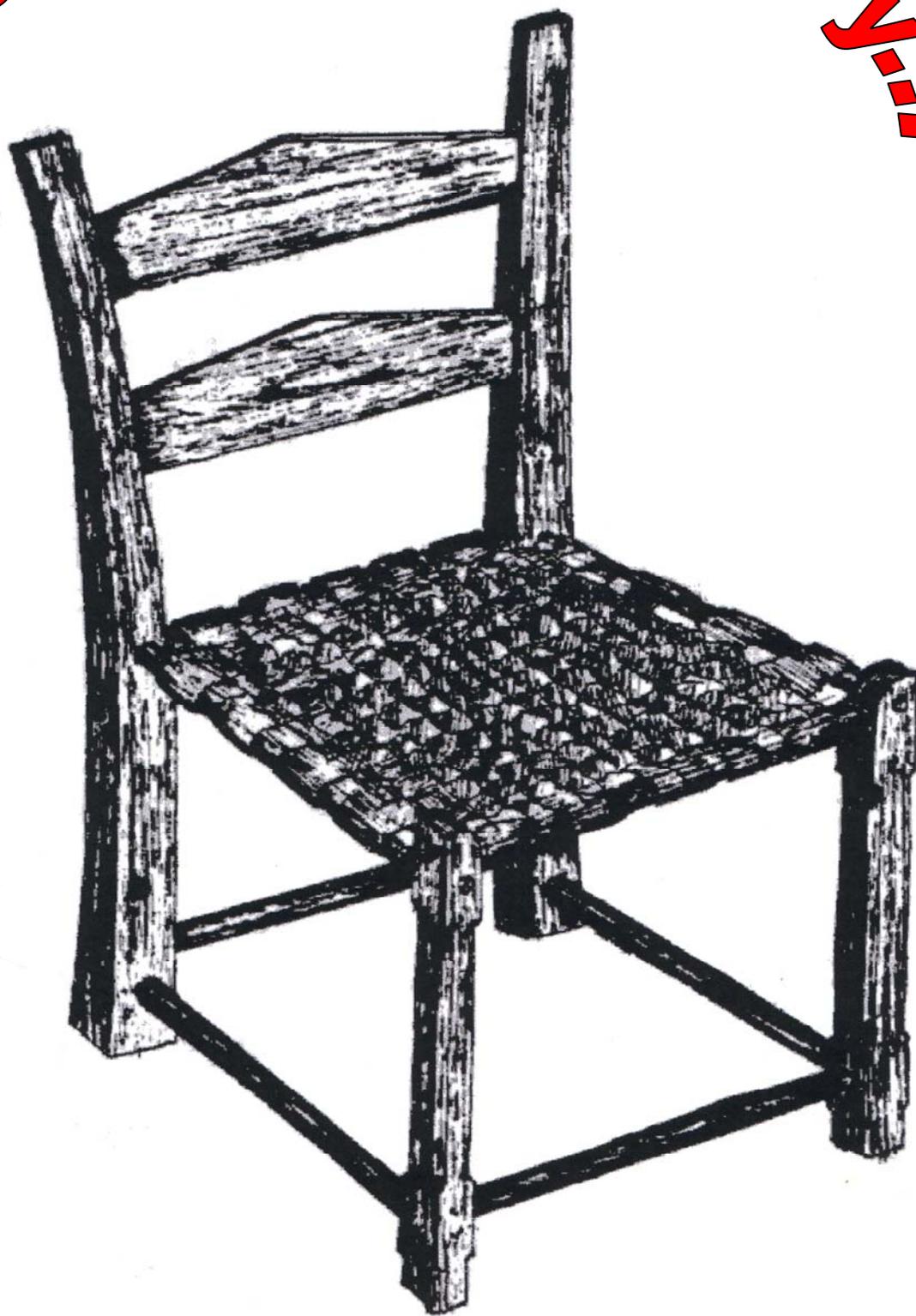


Delfín Cerezo Cámara



EL ÚLTIMO BURRO QUE HUBO TUBILLA DEL LAGO

Tubillano siéntate y...



espera el año próximo



Adiós

A large, vibrant red starburst shape with multiple sharp points, centered on a white background. The text is written across the middle of the starburst in a bold, italicized white font with a thin black outline.

Fín de la exposición

